

SISTEMATIZACIÓN

# Mujeres y Cambio Climático

## UNA RUTA DE ENCUENTRO

Cambio climático, género y sostenibilidad de la vida.





# SISTEMATIZACIÓN

## Mujeres y Cambio Climático



*Mujeres por la sostenibilidad de la vida*

### UNA RUTA DE ENCUENTRO

Cambio climático, género y sostenibilidad de la vida.

#### **Grupo Mujeres y Cambio Climático**

Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Cepema Lulay, CONAMOVIDI, DIAKONÍA, Género y Economía, Fórum Solidaridad, Asociación Servicios Educativos Rurales (SER) - Plataforma Gobernanza Responsable de la Tierra.





# ÍNDICE

- Presentación.
- Antecedentes.
- El Grupo Mujeres y Cambio Climático.
- Cumbre de los Pueblos, espacio de disputa y legitimación feminista.
- Vertientes hacia la sostenibilidad de la vida.
- Voces diversas por la sostenibilidad de la vida ante la emergencia del cambio climático.
- Mirando hacia adelante: hacemos y consolidamos el camino.

## LOGOS





# PRESENTACIÓN

**N**uestro planeta vive uno de sus periodos más complejos y críticos. Mientras exhibe como ventajas del modelo de desarrollo capitalista los mercados globales libres de fronteras para la comercialización y consumo ilimitado, así como la sofisticación tecnológica que parece colocar todo a nuestro alcance, empuja a la propia existencia hacia el abismo.

Una manifestación de esta situación es el cambio climático que amenaza las distintas formas de vida y que pone en mayor riesgo a quienes tienen menos oportunidades y se encuentran en pobreza y discriminación por la injusticia estructural de este sistema económico y social, y que para la vida de las mujeres se traduce en la profundización de opresiones y desigualdades.

Desde los feminismos se demanda la transformación de este entramado que componen el capitalismo extractivista y el patriarcado que explota los territorios y los cuerpos de las mujeres. Depreda la naturaleza para satisfacer las crecientes demandas de consumo que la publicidad global alienta, reproduciendo la idea de que desarrollo es crecimiento económico, acumulación de capital y la expansión de las compras-ventas. E invisibiliza y usufructúa el trabajo de cuidado de las mujeres, criminaliza sus luchas en defensa de sus recursos (tierra, agua, bosques) y de sus derechos a la libertad y autonomía sobre sus cuerpos.

Ejemplos recientes son el acoso a la campesina cajamarquina Máxima Acuña por parte de la minera Yanacocha que pretende expulsarla de su territorio pese a contar con un fallo judicial que reconoce su propiedad. Y la decisión de la Comisión de Justicia y Derechos Humanos del Congreso de mantener penalizado el aborto por violación sexual, con lo que el Estado obliga a las mujeres víctimas de este crimen a continuar un embarazo impuesto que derivará en maternidades forzadas o en abortos inseguros.

Apuntar a otra visión de desarrollo y de sociedad es la oportunidad que abre la discusión actual sobre el cambio climático, que tras la realización de la cumbre mundial realizada en Lima el año pasado, tendrá su vigésima primera edición en París en diciembre próximo para cuando se espera la aprobación del tan ansiado nuevo acuerdo para la reducción de las emisiones de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) que permita detener el incremento de la temperatura de la tierra.

Las feministas han venido aportando a un paradigma distinto para hacer frente no solo a las consecuencias del cambio climático sino a sus causas, es decir, este modelo de producción y de consumo que aparejado con el sistema genera desigualdad, opresión y violencia.

Se necesita otro modo de ser y estar que tenga como prioridad el bienestar de las personas en convivencia equilibrada con la naturaleza, con garantía de una vida digna sin discriminación, asegurando el pleno respeto a los derechos humanos, de las mujeres especialmente, pues son quienes resisten los afanes de control de su sexualidad y reproducción y de sus territorios que son su cuerpo social; y sustentan las condiciones para la vida con las tareas de cuidado y el trabajo doméstico concentradas sobre ellas, y carentes de reconocimiento social y remuneración.

En esa perspectiva se inscribe el proceso del Grupo Mujeres y Cambio Climático surgido el año



pasado en el contexto preparatorio de dos eventos de carácter global que tendrían lugar en la capital peruana: la vigésima cita mundial de países (COP 20) y la Cumbre de los Pueblos.

La finalidad del Grupo era compartir reflexiones desde sus distintas vertientes y experiencias para dar visibilidad a la situación de las mujeres frente al cambio climático y las propuestas que vienen construyendo. Como centro medular aparecía la sostenibilidad de la vida, concepto que el Grupo orienta para recuperar la diversidad de miradas, saberes y luchas que protagonizan las mujeres y sus organizaciones en nuestro país y otros, no solo de la región, para que la vida continúe en este escenario de permanente amenaza.

Desde la filosofía feminista se sostiene que uno de los principales pendientes del siglo XXI es la construcción de una cultura de la sostenibilidad que tenga como base la justicia social y ecológica, la igualdad efectiva entre mujeres y hombres, la superación de estereotipos y discriminaciones de género. Naciones Unidas también ha reconocido que se requiere de la transformación del actual modelo económico imperante para actuar de manera efectiva ante el cambio climático y erradicar las desigualdades entre mujeres y hombres. Incorporar la dimensión del cuidado, que ha recaído en los hombros de las mujeres, es fundamental. CEPAL la define como la actividad específica que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él tan bien como sea posible; un mundo que incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro ambiente, todo lo cual buscamos para entretejer una compleja red de sostenimiento de la vida<sup>1</sup>.

Las mujeres no han cesado durante la historia de luchar por su plena emancipación. Hoy lo siguen haciendo en defensa de la intangibilidad de sus cuerpos y de sus territorios, donde lo que ocurra será resultado de sus decisiones y no de imposiciones de la sociedad, el Estado, la Iglesia o las empresas. Es una lucha emancipatoria de cara a la sostenibilidad de la vida para que no se pierdan las condiciones de la existencia humana y demás especies.

Pero una vida en condiciones de igualdad para mujeres y hombres y con justicia climática y social, con personas asumiéndose parte integrante de la naturaleza -no como explotadora de sus recursos- y en una relación de interdependencia con los demás, reconociendo que necesitan de cuidados imprescindibles para la reproducción social y que en un nuevo horizonte debieran ser equitativas en corresponsabilidad con los hombres y con responsabilidad del Estado.

En el Perú distintas vertientes de mujeres protagonizan y hacen contribuciones a esas luchas. Desde el Grupo Mujeres y Cambio Climático se logró vincular algunas de ellas en base a un trabajo del que ahora se da cuenta, y que si bien se ubica en el contexto del desarrollo de la COP 20 y de la Cumbre de los Pueblos, tiene un horizonte más amplio al asumir sus integrantes un conjunto de desafíos que constituirán un aporte a las reflexiones al interior de los feminismos en el país y a las agendas y apuestas de los movimientos sociales.

Este documento surge por la necesidad de recuperar los aprendizajes del proceso de construcción y articulación de sentidos sobre la propuesta feminista de sostenibilidad de la vida en el contexto de cambio climático, y de alimentar la ruta de reflexión y pensamiento crítico del Grupo Mujeres y Cambio Climático de cara al escenario nacional post COP 20 y la esfera global con miras a la próxima cumbre mundial climática de París 2015. Para su elaboración se ha considerado el material documental producido por el Grupo y entrevistas a sus integrantes. Se espera que su experiencia contribuya a sostener la reflexión sobre la sostenibilidad de la vida como eje articulador de las luchas emancipatorias de las mujeres en convivencia equilibrada con la naturaleza, así como al abordaje de los desafíos que ello supone para los feminismos.

**Grupo Impulsor Mujeres y Cambio Climático**  
**Mayo 2015**

---

<sup>1</sup> El cuidado: de bien privado a bien público. Reformas fiscales con perspectiva de género: una mirada hacia el futuro. CEPAL 2008.





# ANTECEDENTES

La realización en el Perú en diciembre del año pasado de la vigésima Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC), denominada COP 20, abrió en la agenda política nacional y en los movimientos sociales y organizaciones de sociedad civil, un espacio para la generación de procesos orientados a canalizar posiciones y propuestas en torno a uno de los más graves problemas que afronta el planeta como consecuencia de los actuales modelos de producción y de consumo.

El gobierno, bajo la rectoría del Ministerio del Ambiente (MINAM) y con el patrocinio de Naciones Unidas, se embarcó en la tarea de organizar la cita mundial en la que se preveía la participación de por lo menos 15,000 representantes de los países del globo, y asumía a la vez el rol de facilitador de las negociaciones para alcanzar el borrador del acuerdo sobre el que estaban depositadas enormes expectativas, pues se esperaba fuese el documento base del nuevo pacto climático global vinculante que sustituiría a partir del 2020 al Protocolo de Kyoto, sobre el compromiso en la reducción de emisiones por parte de los países desarrollados, principales responsables de los gases de efecto invernadero causantes del calentamiento global.

Las organizaciones de diversos movimientos sociales emprendieron por su parte el impulso del foro alternativo, espacio que expresa las posiciones de la ciudadanía global respecto al problema del cambio climático a partir del cuestionamiento al sistema de producción capitalista que pone en riesgo la naturaleza, la supervivencia humana y las distintas formas de vida, y demanda cambios estructurales y la adopción de una nueva visión de desarrollo que coloque el bienestar de la humanidad en el centro de las propuestas. En febrero se lanza el llamado internacional a la Cumbre de los Pueblos frente al Cambio Climático que tendría lugar en la capital peruana entre el 08 y 11 de diciembre bajo el lema *Cambiamos el sistema y no el clima*.

Los grupos, colectivos, movimientos de distintas vertientes nacionales tendrán diversos grados de participación en el proceso de organización y desarrollo de este espacio, el que no estará exento de luchas de poder y, también, de falta de reconocimiento a las organizaciones de mujeres y sus propuestas y equidad de género en la representación y toma de decisiones.

En ese contexto, el Grupo Perú COP 20, conformado en el 2013 y también impulsor de la Cumbre de los Pueblos, constituyó un espacio de articulación de distintas expresiones de la sociedad civil para construir propuestas de cara a las autoridades nacionales y las negociaciones internacionales. Estuvo integrado por casi un centenar de organizaciones no gubernamentales, grupos y colectivos sindicales, indígenas, de jóvenes, de iglesias, entre otros. La presencia de la perspectiva de las mujeres y orientación feminista estuvo a través de solo tres organizaciones: el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Cepema Lulay y DIAKONÍA. Desde el inicio de las reuniones preparatorias y definición de su estructura, planificación y funcionamiento, colocaron la necesidad de incorporar el enfoque de género en esta articulación y posteriormente en la dinámica propia del espacio en su rumbo a la COP 20 y la Cumbre de los Pueblos.

Surgido con el objetivo de aportar a un nuevo acuerdo climático global, justo y vinculante, uno de los desafíos del Grupo Perú COP 20 fue construir un consenso sobre el mayor impacto del cambio climático entre las poblaciones más vulnerables en América Latina y el Caribe, por su situación de pobreza y exclusión y por su dependencia de las condiciones naturales del medio. Si bien no aparece en forma explícita el abordaje de género, éste fue trabajado en distintos espacios de la estructura del Grupo.

Mediante tres comisiones de trabajo (programática, comunicaciones e incidencia, y movilización) las organizaciones y grupos asumieron tareas específicas. Una de ellas estuvo relacionada con la elaboración de los sustentos del posicionamiento político del Grupo frente al proceso de negociaciones de la COP 20 y de la agenda climática nacional, la misma que recayó en la Comisión Programática.



La comisión estuvo integrada por organizaciones como CARE Perú, Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES), Consorcio para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Andina (CONDESAN), Cooperación, Derecho Ambiental y Recursos Naturales (DAR), Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Fundación Cayetano Heredia, InClima, Movimiento Ciudadano Frente al Cambio Climático (MOCICC), Proética y RAP. Sus acuerdos, al igual que los adoptados en las otras dos comisiones, debían ser llevadas a la Asamblea para su aprobación y ejecución. El Centro Flora Tristán era la única organización orientada a la defensa y promoción de los derechos humanos de las mujeres y con perspectiva feminista. A su propuesta se incluyó, como un tema de preocupación a abordar, la situación de las mujeres en torno al cambio climático y una agenda prioritaria para los escenarios nacional y global.

Al ser el peruano un territorio megadiverso con distintos ecosistemas tanto en áreas rurales como urbanas, y contar las mujeres con una rica gama de experiencias, culturas y orígenes, la institución feminista tuvo la iniciativa de promover la construcción colectiva de la propuesta a presentar a la Comisión Programática. La finalidad no solo era alcanzar un documento enriquecido, sino fortalecer el posicionamiento de las mujeres y su visión del cambio climático desde el enfoque de género al interior de esa plataforma, que se mostraba bastante inclinada hacia los abordajes técnico ambientales y neutros sobre el cambio climático, y que además evidenciaba posturas resistentes hacia los planteamientos con identidad feminista.

## EL GRUPO MUJERES Y CAMBIO CLIMÁTICO

Con la intención de fortalecer el posicionamiento y argumentación política sobre las mujeres y el cambio climático en un espacio con resistencia al enfoque de género, en el mes de marzo tuvo lugar en el Centro Flora Tristán la primera reunión de un grupo de colectivos, organizaciones sociales, instituciones y activistas, dando inicio a un proceso que se sostendría activamente. Se constituyeron como sub Comisión de Mujer y Cambio Climático de la Comisión Programática del Grupo Perú COP 20.

Hicieron sinergia el Servicio de Estudios Rurales (SER), Diakonía, Cepema Lulay (Huancayo), Grupo Género y Economía, Confederación Nacional de Mujeres Organizadas por la Vida (CONAMOVIDI), Fórum Solidaridad y el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán<sup>1</sup>.

Las integrantes estuvieron de acuerdo en lograr un documento que desde sociedad civil aporte a la inclusión de las mujeres en los debates frente a la COP 20 y en organizar eventos públicos en diciembre, cuando tendrían lugar la conferencia climática mundial y la Cumbre de los Pueblos.

Su proceso dio lugar a distribución de responsabilidades (sub comisiones para la reflexión y organización de contenidos que nutrirían el documento), reuniones periódicas, coordinaciones virtuales y debates hasta concretar colectivamente una versión final de la propuesta<sup>2</sup>.

Desde su surgimiento, el grupo evidenciaba la necesidad de sentar un posicionamiento político, un lugar de enunciación de sus propuestas. Ésta era la sostenibilidad de la vida, concepto que en este caso se iría dotando de contenido a partir de los diálogos y debates de las integrantes. Aportaba a su reflexión la diversidad de sus prácticas y experiencias. Como indica una de ellas, resultó importante *la confluencia de organizaciones diversas, Ongs, de base y de la cooperación como Diakonia; no todas se definen feministas, pero compartimos objetivos comunes. En esa medida el interaprendizaje y el intercambio es muy rico.*

<sup>1</sup> Blanca Fernández y Elena Villanueva (Centro Flora Tristán), Norma Canales (Cepema Lulay), Relinda Sosa (CONAMOVIDI), Denisse Chávez (Diakonía), Miriam Torres (Fórum Solidaridad), Patricia Amat (Grupo Género y Economía), Rosa Montalvo (SER), activistas Gaby Cevalco, Mariela Jara.

<sup>2</sup> Sobre esta base, las integrantes darían mayor contenido político al manifiesto que en diciembre presentarían en los eventos públicos de la Cumbre de los Pueblos y que se nutriría además de las reflexiones en torno a la sostenibilidad de la vida surgidas en el marco del XIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (EFLAC) realizado a finales de noviembre en la ciudad de Lima, así como de la Cumbre de Mujeres de Celendín, que tuvo lugar en Cajamarca pocos días después de dicho evento.



Si bien el Grupo fue una convergencia para fortalecer su presencia en la Comisión Programática del Grupo Perú COP 20, posteriormente fue adquiriendo identidad propia con *“el intercambio de ideas y experiencias, debate y análisis en un tema relativamente nuevo que articula el marco teórico del movimiento feminista y un fenómeno global”* como puntualizó otra integrante en relación a la vinculación del enfoque de género y cambio climático, y la posibilidad de colocarla como propuesta transversal de cara a los tres niveles de gobierno para la gestión pública de este problema y sus repercusiones. Este era un aspecto importante pues remitía al hecho del impacto diferenciado del cambio climático en las realidades de mujeres y hombres, y de cómo las políticas podían generar arreglos institucionales, sociales y comunitarios que en vez de contribuir a cerrar brechas de género podrían más bien acentuarlas, precisamente por la insuficiente comprensión y análisis de los efectos del cambio climático entre las/os decisores estatales.

Las integrantes valoraron la reflexión crítica en la construcción de sus planteamientos políticos, que fueron más allá del encargo sobre las propuestas de género en materia de cambio climático al Estado peruano y a las negociaciones internacionales, y se perfilaron hacia la sostenibilidad de la vida como el corazón de su aporte feminista, aun cuando no todas las organizaciones tuvieran esa vertiente identitaria.

A decir de una de ellas, fue posible *hacer la conexión entre nuestra mirada feminista a este marco sistémico en que se da la contradicción capital vida, con la perspectiva de las mujeres afectadas por el cambio climático y sobre todo con las experiencia de las mujeres que están defendiendo sus medios de vida ante el avance del extractivismo*. Esta veta reflexiva se profundizaría en el recorrido hacia la Cumbre de los Pueblos, en el diseño y formulación de los eventos a realizarse en dicho espacio y en el manifiesto político que hicieron público.

En el Grupo se generó expectativa ante el apoyo ofrecido por la cooperación internacional para contribuir a la realización de los eventos públicos, que sin embargo no se concretó, evidenciando la tensión en este sector por la gestión de los recursos. Lograron sin embargo hacer agencia en un contexto difícil al cubrir las necesidades con el aporte de sus organizaciones y de las mujeres y poder de esta forma seguir con su proceso.

Trabajaron en la formulación de una propuesta sobre el cambio climático y la vida de las mujeres, y la necesidad de incorporar el enfoque de género en su abordaje, tan to para conceptualizar el problema como delinear alternativas. *“Mujeres y cambio climático: un enfoque necesario para la sostenibilidad con justicia e igualdad”* se denominó el documento alcanzado a la Comisión Programática del Grupo Perú COP 20 y que tras su aprobación pasaría a integrarse al conjunto de planteamientos elaborados por esta plataforma y que serían alcanzados al Ministerio del Ambiente y socializados en la Cumbre de los Pueblos.

Desde su primer párrafo el documento posiciona la necesidad de reconocimiento al rol protagónico de las mujeres: *la COP 20, desde su denominación, nos desafía a lograr un mundo habitable y con justicia climática, lo que demanda la participación de las mujeres en condiciones de igualdad. En esa perspectiva es necesario superar visiones acerca del cambio climático como un fenómeno neutro de carácter técnico y científico, que además no consideran las repercusiones para la humanidad sobre todo en mujeres, hombres, niñas y niñas en condición de mayor vulnerabilidad debido a su situación de pobreza*.

Postula la necesidad de considerar una nueva visión sobre el desarrollo para atacar las causas estructurales del cambio climático: *toca reconocer que el actual modelo de producción, consumo y reproducción social se sostiene en un desarrollismo centrado en la competencia por los recursos naturales que deja a un lado las necesidades de cuidado de las personas. Este modelo que causa graves daños a la naturaleza y afecta los derechos humanos, origina el cambio climático y profundiza las desigualdades sociales y de género. Requiere por tanto ser transformado para para avanzar hacia*





## la sostenibilidad con igualdad.

Y vincula los espacios públicos y privados como áreas de igual urgencia de intervención: *por eso les planteamos que las respuestas a decidir se encaminen a la sostenibilidad de la vida, para que el cuidado y la protección de las personas, mujeres, hombres, niñas, niños, jóvenes, adultos/as mayores, y de la naturaleza, sean las prioridades de cualquier intervención frente al cambio climático.* Este era un aporte del Grupo a una visión integral del problema. Y desde esta posición es que colocan la desigualdad de género como un factor de riesgo para las mujeres en los distintos territorios que ocupan, donde los daños a los ecosistemas costero-marino, andino-rural y amazónico traen consecuencias en su relación con los recursos naturales y generación de ingresos, incrementan sus jornadas de trabajo y tareas de cuidado, agudizan su exposición a diversas enfermedades, a la pérdida de sus bienes y la propia vida por los desbordes de ríos, huaycos y otros desastres que vienen ocurriendo con mayor frecuencia por el cambio climático.

Aun cuando se trataba de un primer documento que tenía el encargo de la Comisión Programática de ser sucinto, figuraban allí planteamientos hacia los países partes de la cumbre climática mundial, con la intención de que sean tomados en cuenta en el proceso de negociación internacional que el Perú venía facilitando como país anfitrión. Estas se referían a que se dé cumplimiento a una serie de consensos adoptados en anteriores conferencias mundiales en relación a la promoción del equilibrio<sup>3</sup> de género en las instancias de decisión de la CMNUCC, así como a incorporar el enfoque de género en los acuerdos climáticos<sup>4</sup>. Las propuestas incluían otras relacionadas a lo que denominaban la agenda interna para referirse a las medidas, acciones, políticas y presupuestos en el plano nacional, tanto a nivel de los enfoques rectores de la intervención estatal como de algunos sectores específicos (agricultura, salud, energía)<sup>5</sup>.

Tras la culminación y entrega del documento, éste fue aprobado en las instancias del Grupo Perú COP 20 e incluido, aunque de manera editada y como parte de acápites, en las propuestas de que se plasmaron en las publicaciones Posicionamiento Político y Documento Síntesis, ambas colocadas en su portal web<sup>6</sup> y entregadas a representantes del Ministerio del Ambiente.

La incidencia en el espacio de las negociaciones internacionales no formaba parte del horizonte del Grupo, sin embargo éstas se realizaban a través de la Plataforma del Grupo Perú COP 20 y más directamente desde el Centro Flora Tristán en las propuestas de género. Esta institución participó como organización de sociedad civil en la cumbre oficial tras haber sido parte de una intervención orientada al fortalecimiento de capacidades de los equipos del Frente Público del Ministerio del Ambiente para la incorporación del enfoque de género en el abordaje del cambio climático y las políticas públicas.

En la COP 20 se realizó por segundo año consecutivo el Día del Género. El presidente de la cumbre y ministro del Ambiente, Manuel Pulgar Vidal, destacó el papel de las mujeres y anunció la decisión del gobierno de asumir el Plan de Trabajo de Lima sobre Género<sup>7</sup>.

La medida era global e histórica. Por primera vez una COP adoptaba una decisión de carácter vinculante en materia de género que daría competencias al secretariado de la CMNUCC para exigir el cumplimiento de obligaciones a los países. El Programa de Trabajo de Lima sobre Género<sup>8</sup> busca avanzar en el periodo de dos años en la implementación de políticas climáticas *sensibles a las consideraciones de género*<sup>9</sup> en todas las áreas de negociaciones que incluirá la revisión de los mandatos de género aprobados por la Convención<sup>10</sup>, la capacitación y sensibilización a las delegaciones sobre políticas

3 La terminología de la CMNUCC menciona el equilibrio de género mas no la igualdad de género, debido a resistencias de algunos países.

4 La OSE, órgano de la CMNUCC, había acordado en la COP de Varsovia atender en la Cumbre de Lima la resolución de aprobar un Plan Bianual de Género, lo que finalmente sucedería en la última COP 20.

5 El conjunto de propuestas del Grupo Mujeres y Cambio Climático tanto a los países de la COP 20 como a las autoridades peruanas, aparecen en la página 21 del documento, donde se desarrollan los contenidos de las exposiciones en el evento público de la Cumbre de los Pueblos.

6 Ver en: [http://grupoperucop20.org.pe/index.php?option=com\\_docman&view=filteredlist&Itemid=226](http://grupoperucop20.org.pe/index.php?option=com_docman&view=filteredlist&Itemid=226)

7 Ver en: <http://www.cop20.pe/17243/las-mujeres-frente-al-cambio-climatico/>

8 Ver en: [https://unfccc.int/files/meetings/lima\\_dec\\_2014/decisions/application/pdf/auv\\_cop20\\_gender.pdf](https://unfccc.int/files/meetings/lima_dec_2014/decisions/application/pdf/auv_cop20_gender.pdf)

9 Terminología de la CMNUCC.

10 Antes de la COP20 existían 36 menciones o decisiones sobre género en las negociaciones climáticas, éstas suman 50 tras la cumbre de



climáticas y género, formación y desarrollo de capacidades para las delegadas, entre otras acciones.

Estos puntos formaban parte de la agenda de propuestas del Grupo Mujeres y Cambio Climático.

En el caso peruano ya se ha anunciado la construcción del Plan de Acción de Género para el Cambio Climático<sup>11</sup> que según han asegurado representantes del Ministerio del Ambiente implicará un proceso participativo. Este contexto podría abrir un escenario para que las visiones y propuestas de las mujeres y sus organizaciones en todo el país, que pasan por la sostenibilidad de la vida, puedan ser escuchadas e incorporadas en esta política pública.

## CUMBRE DE LOS PUEBLOS, ESPACIO DE DISPUTA Y LEGITIMACIÓN FEMINISTA

Finalizada la etapa de construcción de su documento de propuesta, la dinámica del Grupo Mujeres y Cambio Climático tendría un nuevo impulso con la organización de su participación en la Cumbre de los Pueblos y en la Marcha Mundial en Defensa de la Madre Tierra a realizarse el 10 de diciembre, y que congregaría a las/os activistas y delegaciones de los distintos movimientos sociales del país y del globo. Para entonces, ya posicionadas en dicha identidad, trabajarían desde una perspectiva autónoma los eventos públicos proyectados, que consideraban claves para visibilizar sus propuestas y articularlas a otras organizaciones y colectivos del país y de la región. Sin embargo el camino presentaba obstáculos inesperados a superar.

La Cumbre de los Pueblos frente al Cambio Climático surge, tal como indican sus pronunciamientos, tras un proceso de articulación y coordinación entre diversas iniciativas ciudadanas interesadas en incidir políticamente en los procesos de negociación climática. Se definió como un espacio independiente y autónomo de las corporaciones empresariales y de los gobiernos, y de diálogo y acción abierto, democrático y horizontal de la sociedad civil y pueblos originarios para compartir experiencias, problemas y propuestas frente al cambio climático<sup>12</sup>. En su convocatoria hicieron un llamado a las organizaciones civiles y movimientos sociales (ambientales, sindicales, gremiales, estudiantiles, indígenas, agrarios, de mujeres, etc.) para fortalecer una agenda común y ejercer presión ante la vigésima Conferencia de las Partes de la CMNUCC a partir de ubicar la responsabilidad de la crisis climática en el sistema capitalista, *con su modelo de producción y consumo extractivista, depredador de los bienes naturales, que favorece los intereses de las grandes corporaciones transnacionales y atropella los derechos de los pueblos del mundo. Y de rechazar las falsas soluciones (expresadas en los principios de la economía verde) y proponer alternativas para el Buen Vivir, la sustentabilidad de la vida y en defensa de los bienes comunes y la Madre Tierra, reivindicando las formas de vida de los pueblos indígenas, originarios y campesinos, y su cosmovisión en absoluta armonía con la naturaleza, como parte de la solución a la crisis climática.*

Las integrantes del Grupo Mujeres y Cambio Climático reconocían la importancia del espacio y su potencialidad, y consideraban estratégico estar presentes para colocar sus reflexiones y planteamientos y articular con otras iniciativas. La ruta a seguir para ello era inscribir sus actividades a través de la plataforma virtual que ofrecía la página web de la Cumbre. Estas se trataban de un Foro Internacional y de un Diálogo Internacional que abordarían las realidades de las mujeres frente al cambio climático en los distintos ecosistemas y sus acciones de resistencia y propuesta como sustento hacia la sostenibilidad de la vida. Sin embargo, cuando se inició ese proceso en el mes de octubre, los ejes temáticos previstos no habían incorporado ninguno en relación a las mujeres o al género, figuraban hasta ese momento seis: crisis de civilización, cambio social y alternativas de vida social; calentamiento global y cambio climático; soberanía y transición energética; agricultura y soberanía alimentaria; gestión sustentable

Lima, estando la mayor parte referidas a temas de adaptación en desmedro del de mitigación, que además carece de una guía para orientar sus acciones. Dato aportado por Lorena Aguilar, asesora global de género de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN), organización que en el 2007 forma una alianza internacional para posicionar el género en las COP, y que en la actualidad integran 141 en total.

11 Ver en: <http://www.cop20.pe/20457/peru-sera-el-primero-en-sudamerica-en-tener-un-plan-de-accion-de-genero-para-el-cambio-climatico/>

12 Ver en: <http://cumbrepuebloscop20.org/es/quienes-somos-2/cumbre-de-los-pueblos-frente-al-cambio-climatico/>



del territorio y de los ecosistemas; y financiamiento, transferencia de tecnología e inter-aprendizajes. Este vacío significaba para el Grupo una falta de reconocimiento a las luchas y capacidad de propuesta de las mujeres por lo que se tuvo que dar con mayor intensidad la disputa de espacios y de sentidos a distinto nivel: en la Comisión Política, donde pese a que tres de sus 13 integrantes tenían una clara orientación en defensa de los derechos de las mujeres<sup>13</sup>, había dificultades para lograr la aprobación del séptimo eje; en la Comisión Programática del Grupo Perú COP 20 que interactuaba con la referida Comisión Política; y con las dirigencias de los gremios de conducción masculina. Las resistencias, expresadas en permanentes dilaciones y no en un explícita negativa, iban a contracorriente del propio Llamado Internacional de la Cumbre donde entre sus propuestas a la crisis climática se incluían la economía solidaria y feminista, y la relación igualitaria entre hombres y mujeres; y además postulaban que el necesario cambio de sistema tendría que implicar el reconocimiento del trabajo de las mujeres y un equilibrio entre la producción y reproducción para que esta última no sea una atribución exclusiva de las mujeres<sup>14</sup>.

En la apreciación de una de las integrantes del Grupo, esta renuencia a colocar el séptimo eje era arbitraria y patriarcal y reproducía conductas poco participativas y articuladoras. *En la cumbre se constató un movimiento que no quiso realizar alianzas, menos con las mujeres. Sin embargo al final firman una declaración elaborada por el movimiento mundial<sup>15</sup> donde están a favor de la igualdad y de una propuesta feminista, pero que no se implementará en sus bases.*

Otra integrante percibía el poco interés entre varias de las organizaciones impulsoras de la Cumbre, por comprender y dar lugar a las propuestas de las mujeres, por lo que *la supuesta neutralidad de los temas sigue siendo el patrón en los análisis y el género se nombra básicamente porque se quiere ser políticamente correcto o porque es una palabra que le interesa a la cooperación, pero se la vacía de sentido.*

Esta falta de visión tendría sin embargo raíces más profundas, en la propia dinámica de los movimientos sociales en el Perú, que *son tan irregulares que la formada para la Cumbre COP 20 fue también débil y por allí no estuvo lo central del debate ni de las visiones de género*, según advirtió una integrante del Grupo.

La demanda y presión de las activistas del Grupo dio sus frutos y finalmente la Comisión Política aprobó el eje 7 Mujeres y Sostenibilidad de la Vida al que describieron así: Es necesario y urgente dar visibilidad y posicionar la actuación de las mujeres en su diversidad ante los efectos del cambio climático, promoviendo una reflexión orientada a informar y sensibilizar a actores/as sociales de distintos ámbitos sobre la urgencia de apostar por la sostenibilidad de la vida en forma articulada.

Pero aún faltaba superar una valla más, esta vez de tipo logístico: la ubicación del espacio. Fue necesario volver a disputar el derecho de poder estar presentes en la sede central de la Cumbre, en el Parque de la Exposición de Lima, y no ser derivadas a uno de los locales donde se descentralizaron varias de las actividades, lo que podría disminuir las posibilidades de la visibilidad e impacto que esperaban lograr con los eventos.

Una vez constituido el eje 7, las iniciativas no fueron muchas y parecía prevalecer en el imaginario que lo referente al género y cambio climático era un asunto de mujeres dejando como un desafío

<sup>13</sup> La Comisión Política estuvo integrada por trece organizaciones: Asociación Nacional de Productores Ecológicos – Alianza de Organizaciones Agrarias (ANPE PERÚ-AOA); Confederación Campesina del Perú (CCP); Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP); Confederación Nacional Agraria (CNA); Central Unitaria de Trabajadores (CUT); Central Única Nacional de Rondas Campesinas del Perú (CUNARC –P); Federación de Estudiantes del Perú (FEP) y colectivos juveniles; Federación Nacional de Mujeres Campesinas, Artesanas, Indígenas y Asalariadas del Perú (FENMUCARINAP); Federación Nacional de Trabajadores del Agua Potable (FENTAP); Grupo Perú COP20 (GPCOP20); Marcha Mundial de Mujeres (MMM); Organización Nacional de Mujeres Indígenas Andinas y Amazónicas del Perú (ONAMIAP); Unión Nacional de Comunidades Aymaras del Perú (UNCA).

<sup>14</sup> Ver en: <http://cumbrepuebloscop20.org/es/quienes-somos-2/>

<sup>15</sup> La declaración de la Cumbre de los Pueblos: Cambiemos el sistema, no el clima, asume la lucha contra el sistema capitalista patriarcal, racista y homofóbico y coloca como parte de las acciones frente al cambio climático y el logro del Buen Vivir, transitar hacia otra división social del trabajo, que elimine la subordinación del trabajo femenino, que no invisibilice las tareas de cuidado que hace posible la reproducción social, ni lo subordine a los mandatos del mercado. Exige también un cambio radical que reconozca el trabajo reproductivo como la base de la sustentabilidad humana y de las relaciones entre las personas y las comunidades. La declaración también propone que todas las alternativas deben incorporar la perspectiva feminista y promover una relación más justa entre hombres y mujeres.



la incorporación de esta perspectiva en los análisis, reflexiones y conceptualizaciones para dar profundidad a propuestas que pretenden cambios sistémicos. Dos de las que lograron amplia convocatoria y visibilidad fueron las impulsadas por el Grupo Mujeres y Cambio Climático que tuvieron lugar el jueves 11 de diciembre entre las 12 del mediodía y las cuatro de la tarde en la Sala 3 del Parque de la Exposición.

Para llegar a ese momento, el Grupo había venido dando la lucha al interior de las instancias de decisión de la Cumbre y asumiendo, a la vez, el diseño y organización de dos eventos públicos y de su participación en la Marcha de los Pueblos que recorrería las calles del centro de la capital el 10 de diciembre, Día Internacional de los Derechos Humanos, hasta concluir con una concentración en la Plaza San Martín.

Los eventos realizados fueron:

- Foro Internacional Mujer y Cambio Climático: por la sostenibilidad de la vida, realidades y desafíos. Buscaba abrir un espacio de discusión y análisis sobre los retos que enfrentan las mujeres rurales - campesinas / indígenas / amazónicas/ afro frente al cambio climático; y buscar soluciones conjuntas colocando en el horizonte la COP 21.
- Diálogo Internacional: Voces y acción de las mujeres ante el cambio climático. Proponía el intercambio de experiencias entre las participantes sobre los impactos del cambio climático en sus vidas, territorios y actividad productiva, y las formas de enfrentarlo; y posicionar sus demandas y propuestas para promover políticas climáticas orientadas a la sostenibilidad de la vida de las mujeres.

Se organizaron en torno a tres comisiones: de contenidos, de movilización y de comunicaciones. La de Contenidos centralizó las reflexiones para enriquecer el documento alcanzado al Grupo Perú COP 20, incluyendo lo trabajado en otros espacios como el XIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (EFLAC)<sup>16</sup> y la Cumbre de Mujeres para el Buen Vivir y enfrentar Cambio Climático<sup>17</sup>. La propuesta se plasmó en la cartilla *Mujeres y cambio climático: un enfoque necesario para la sostenibilidad con justicia e igualdad*, distribuida en el evento.

La Comisión de Movilización tuvo el encargo de articular el escalón de las mujeres durante la marcha que llevaría la banderola: mujeres por la sostenibilidad de la vida. Para tener visibilidad se elaboraron diferentes productos como polos, banderines de talle alto y viseras de color lila, todos con el mismo lema del grupo. Si bien durante la movilización los grupos de mujeres estuvieron en distintos escalones, lograron concentrarse en la Plaza San Martín donde oradores/as de diversas organizaciones destacaron la fuerza de los movimientos sociales para impulsar las transformaciones ante las urgencias que plantea el cambio climático como producto de la explotación de la naturaleza por el sistema capitalista.

Por su parte la Comisión de Comunicaciones vio la estrategia de difusión y convocatoria previa a los eventos, que se basó en la producción de materiales informativos y su distribución a través de las redes sociales y de manera directa en el espacio de la Cumbre.

La incorporación del arte fue otra estrategia movilizadora. Se plasmó con la participación del colectivo Parió Paula Percusión que impregnó de mucha fuerza y energía el día de los eventos, llamando la atención de las personas asistentes. Y con la performance “Todas las que somos” del grupo Espacio Periferia que, en el intermedio de las actividades, representó el acecho de los estereotipos en nuestra sociedad.

El Grupo Mujeres y Cambio Climático consideró la necesidad de centralizar sus reflexiones y aportes

<sup>16</sup> El XIII EFLAC se realizó en Lima en noviembre del 2014 y fue organizado por feministas peruanas. El Manifiesto Por la Liberación de Nuestros Cuerpos articuló los ejes del debate.

<sup>17</sup> Con el lema *Somos un río no solo gotas*, tuvo lugar en Celendín-Cajamarca entre el 28 y 30 de noviembre 2014.



a través de documentos de fácil manejo y comprensión que pudieran ser entregados a las personas asistentes a los dos eventos. Para tal fin elaboraron una carpeta de materiales consistente en un fólter de cartulina ecológica que llevó el stiker con el lema “mujeres por la sostenibilidad de la vida”. Allí se colocó la cartilla elaborada por la Comisión de Contenidos, el Manifiesto de las Mujeres en el marco de la cumbre de los pueblos frente al cambio climático<sup>18</sup>, una cartilla de testimonios de mujeres de diferentes ecosistemas sobre sus vivencias y resistencias frente al cambio climático, y una cartilla de buenas prácticas ante el cambio climático promovidas entre mujeres productoras rurales de Piura y Cusco a través de intervenciones del Centro Flora Tristán.

La estrategia de visibilidad al interior de la Cumbre implicó una gama de elementos:

- Contar en los distintos materiales producidos con una imagen de identificación del Grupo que fue diseñada en base a una previamente creada por el Centro Flora Tristán. Consistía en una gráfica de seis mujeres enlazadas sobre un escenario de diversidad territorial y climática, quienes representaban por su atuendo sus distintos orígenes. Llevaba el lema el lema Mujeres por la sostenibilidad de la vida.
- La convocatoria al colectivo Parió Paula Percusión que irrumpió con ritmo vibrante y energía al término del primer evento para renovar las fuerzas movilizadoras. Para muchas personas presentes en el espacio de la Cumbre era la primera vez que veían a mujeres y sus instrumentos en un ejercicio de autonomía contagiante.
- La instalación de una exhibición de semillas a la entrada de la carpa sede de las actividades para destacar la importancia de la biodiversidad, con una banderola donde se leía: Mujeres conservando y preservando las semillas, que motivó el interés permanente.

Las más de cuatro horas que tomó el desarrollo de las dos actividades, la carpa estuvo siempre llena y desbordando en un clima constante de expectativa y participación. Alrededor de 500 personas hicieron parte de esta experiencia. Destacaba la diversidad de mujeres del país y de otras naciones, vinculadas a distintas actividades y movimientos sociales: estaban campesinas, indígenas, lesbianas, de los comedores populares, profesoras, feministas, docentes de universidades. Se logró *una visibilidad a contra marea, como diría una de las integrantes del Grupo, para quien el patriarcado en las conductas de hombres y mujeres que conducían la cumbre contribuyó a la cohesión de nuestro espacio*. Se trataba de haber logrado legitimar el pensamiento y acción feminista en el desarrollo de la Cumbre ante dinámicas de poder que todavía resisten ante la capacidad movilizadora de las mujeres y tiene poca claridad sobre su contribución al cuidado del planeta.

## VERTIENTES HACIA LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA

El contexto del 2014 permitió la confluencia de distintas luchas de las mujeres. En el Perú las organizaciones y activistas feministas se encontraban en el último tramo de la organización del XIII EFLAC, a la vez que desde los movimientos sociales con participación de las organizaciones de mujeres y de las feministas se impulsaba la Cumbre de los Pueblos. En ese proceso emergente de iniciativas, el Grupo Mujeres y Cambio Climático también hacía su camino.

Estas tres vertientes confluían en su reflexión sobre la sostenibilidad de la vida, concepto al que las mujeres vienen dotando de contenido a partir de los aportes de la economía y filosofía feminista, de los feminismos comunitarios y andinos y de las propias experiencias de las mujeres que resisten en sus cuerpos y territorios de las comunidades que habitan, los embates del sistema de discriminación y opresión. Y que en base a sus conocimientos y saberes ancestrales vienen actuando frente al cambio climático en la costa, sierra y Amazonía, defendiendo así los recursos naturales y la biodiversidad, base de la seguridad y soberanía alimentaria

<sup>18</sup> El Manifiesto colocaba la posición del XIII EFLAC e integraba las centrales de la Cumbre de Mujeres de Celendín y del Grupo Mujeres y Cambio Climático.

En el caso del XIII EFLAC, los nortes de su reflexión y debate estaban dados por su manifiesto político: Por la Liberación de Nuestros Cuerpos<sup>19</sup>, que posicionaba tres horizontes de sentido: interculturalidad desde la mirada de la interseccionalidad o interculturalidad crítica, sostenibilidad de la vida, y cuerpo y territorio.

*El manifiesto destacaba la crítica y lucha feminista frente a los múltiples sistemas de dominación, a sus valores que exacerbaban la violencia contra los territorios y los cuerpos; a su modelo de desarrollo extractivista depredador de la vida y la naturaleza, a su lógica de acumulación que mercantiliza todos los medios de vida, a la manera como subordina y explota el trabajo de las personas, en particular el trabajo del cuidado y de reproducción, realizados principalmente por las mujeres.*

Al asumir la sostenibilidad de la vida como uno de sus horizontes de reflexión, puso de relieve el impacto del entramado capitalismo-patriarcado-colonialismo en nuestras sociedades y la vida de las mujeres, y la urgencia de una transformación social que recupere la propuesta feminista de garantizar la sostenibilidad de la vida y no del capital. La segunda plenaria del XIII EFLAC y siete actividades autogestionadas por las feministas de distintos países, pueblos y culturas lo abordaron durante el desarrollo del encuentro.

La economía feminista pone en evidencia cómo, durante siglos, la forma de sustentar la vida ha sido resuelta mediante la división sexual del trabajo con la consecuente sobrecarga de trabajo para las mujeres.

El sistema capitalista impone discursos como “verdades” para legitimarse como modo de producción hegemónico. Entre éstos, una serie de falsas dicotomías como producción-reproducción, público-privado, naturaleza-cultura, normalidad-trastorno. También reduce la noción de trabajo al considerar solo aquel que produce bienes o servicios con valor de cambio en el mercado. El trabajo doméstico, de cuidados y el trabajo comunitario, imprescindibles para la reproducción humana, son desvalorizados e invisibilizados al ser desligados de la reproducción social. Esto es usado por los Estados y por el sistema socio-económico-cultural en su conjunto, para eludir su responsabilidad sobre las condiciones de vida de las personas y en particular de las mujeres, mucho más grave aún en América Latina y el Caribe.

En esta etapa avanzada del capitalismo extractivo y depredador, la sostenibilidad de la vida en el planeta se ve amenazada y se pone en cuestión los modos de vida y de producción imperantes. Las feministas, como otros movimientos sociales, interpelamos al tipo de organización social imperante y sus valores, y exigimos condiciones de vida aceptables para toda la población: ello implica no sólo la producción de bienes sino relaciones de cuidado y afecto.

Los movimientos feministas luchamos, por eso, por un cambio radical en la lógica de funcionamiento actual de la economía, por un nuevo equilibrio entre la producción y la reproducción, porque se deje de considerar el trabajo de las mujeres como recurso disponible para que el Estado cubra las obligaciones de protección y cuidado de la vida que le competen. La vida humana y su sostenibilidad debe ser la primera y única prioridad.

(Manifiesto Por la Liberación de Nuestros Cuerpos).

Desde esta vertiente se caracteriza el momento actual como el inicio de una crisis profunda que pone en tela de juicio las bases mismas del sistema capitalista, heteropatriarcal y colonial dominante<sup>20</sup> y que no puede ser enfrentada desde democracias de baja intensidad con Estados que no garantizan la realización de los derechos económicos, sociales y culturales; y que pese a ser laicos son fuertemente influenciados por sectores conservadores y jerarquías eclesiales, con el consiguiente perjuicio para los derechos de las mujeres. Una de sus críticas a este sistema de dominación tiene que ver con

19 Ver en: <http://www.13eflac.org/index.php/historico-noticias?start=45>

20 Manifiesto de las mujeres en el marco de la Cumbre de los Pueblos frente al cambio climático.





su lógica de acumulación que mercantiliza todos los medios de vida, subordina y explota el trabajo humano en particularmente el de cuidado y reproducción que asumen mayoritariamente las mujeres, sin el cual no sería posible la vida.

Retomando lo señalado en el Manifiesto del XIII EFLAC, el Manifiesto Feminista divulgado en la Cumbre de los Pueblos por el Grupo Mujeres y Cambio Climático coloca la dimensión de cuerpo y territorio en una dinámica de interdependencia: *Entender el cuerpo como un territorio, como un sistema vivo, complejo e integral, constituido por múltiples relaciones en las que participan todos los seres vivos y los bienes naturales como el agua, la tierra, las montañas, nos interpela a pensar nuestros cuerpos individuales y colectivos como parte de una comunidad y parte constitutiva de los territorios*, que remite al cambio de paradigmas, recuperación de saberes ancestrales de los pueblos y de las mujeres para encontrar una nueva forma de desarrollo donde la prioridad sea la sostenibilidad de la vida en sus múltiples dimensiones: económica, ecológica, humana y social, más aún ante los escenarios de destrucción que con el cambio climático se ciernen sobre el planeta y la humanidad.

Y plantea como desafío hacia ese horizonte cuestionar la visión antropocéntrica y androcéntrica de nuestra sociedad que ha puesto al hombre/blanco/individuo/racional/heterosexual en el epicentro del universo, en el centro del poder, y cuyo fin es dominar la naturaleza de la misma forma como se domina a las mujeres. Una ruta que sugiere es revalorar la relación con la naturaleza, la ancestralidad y comunidad social.

La perspectiva de sostenibilidad de la vida que el Grupo Mujeres y Cambio Climático posicionó en la Cumbre de los Pueblos, se alimentó también de las reflexiones de las mujeres que enfrentan las consecuencias de las actividades mineras, base del modelo económico del país y que exacerba los impactos del cambio climático. Reunidas en la provincia de Celendín, en Cajamarca, entre el 28 y 30 de noviembre al término del XIII EFLAC, emitieron el pronunciamiento “No somos gotas, somos un Río de Mujeres tejiendo el Buen Vivir”<sup>21</sup>. *Allí responsabilizan al modelo de desarrollo actual, basado en la explotación ilimitada y la apropiación de los bienes comunes, las vidas y cuerpos de las personas, particularmente de las mujeres, así como en la mercantilización de la Naturaleza, como la causa principal de los efectos devastadores del cambio climático que hoy está poniendo en riesgo la vida en nuestro planeta tierra. Y a la masiva explotación de materias primas para la exportación, crecimiento de la producción y consumismo sin políticas ni institucionalidad ambiental que la gestione y regule adecuadamente*, que acentuó la vulnerabilidad del Perú frente al cambio climático y los conflictos sociales por el descontento de los pueblos ante las actividades extractivas que no les traen bienestar.

El pronunciamiento evidencia la doble acción opresora del sistema que reduce a la Naturaleza a un conjunto de recursos inagotables y las mujeres a su función reproductora, en ambos casos, para que el hombre se provea de todo lo que necesita para acumular riqueza, poder y vivir cómodamente, y plantea el desafío personal y colectivo a asumir en el momento actual para revertir los impactos ambientales: ... exige de cambios profundos del sistema capitalista, patriarcal y colonial que hoy en día, en su nueva fase de expansión extractiva viene generando más contaminación, despojo y violencia contra la naturaleza, los pueblos y mujeres que lo habitan.

Extractos de su posicionamiento:

Los impactos de este modelo de desarrollo y del cambio climático son diferentes para las mujeres que para los varones por los roles asignados, los estereotipos y las culturas machistas de nuestras sociedades.

Por esto es que se nos dice que las mujeres somos las únicas responsables del trabajo de cuidado de los hogares mientras que los varones salen a la calle a “trabajar” para conseguir siempre más y más dinero. Sabemos que solo así la economía capitalista se sostiene generando riqueza para pocos y superando sus continuas crisis.



Somos las encargadas de provisionar los alimentos y el agua para las actividades cotidianas en todos los espacios donde estamos, hasta en las organizaciones. Encargadas de cuidar l@s niñ@s y desvalidos y de sostener las economías familiares campesinas. Además, somos responsables de resguardar las semillas, la biodiversidad y nuestras culturas, por lo tanto tenemos la responsabilidad de enfrentar las condiciones críticas del clima, como cuando agotan o contaminan las fuentes de agua o los bosques.

Por este sistema también vivimos el aumento de distintas formas de vulneración de derechos y de las violencias que afectan a nuestros cuerpos como territorios, como el feminicidio, la violencia física, psicológica y sexual, y de manera más cruda el tráfico y la trata de mujeres.

Junto con la violencia política y la criminalización de mujeres defensoras de la vida, la invisibilización de nuestro aporte al desarrollo nacional y el empobrecimiento que vivimos a causa del extractivismo, son formas de violencia que se enlazan y refuerzan, ante lo cual el Estado no tiene ninguna política efectiva para superarlas, por lo contrario lo promueven.

Los impactos en nuestra salud son igualmente preocupantes. La presencia de los proyectos extractivos, de agroindustrias o de mega infraestructura; la contaminación por tóxicos o la sobre-explotación laboral a la que conllevan, están incrementando las enfermedades en nuestros sistemas reproductor, respiratorio, inmunológico y digestivo.

También denunciemos la migración forzada que sufrimos por el despojo, la reapropiación, explotación y contaminación de nuestros territorios.

Las propuestas planteadas por las mujeres de la Cumbre de Celendín que se afirman en *la búsqueda de otra forma de vivir y de convivir entre el ser humano y la naturaleza, de forma más armónica, recíproca y respetuosa*, se nuclearon en torno a los ejes del fortalecimiento y articulación de las organizaciones de mujeres, defensa de los derechos humanos, bienes comunes y territorios, autonomía energética, economía solidaria, solidaridad con los pueblos, salud, territorio del cuerpo, y educación y comunicación popular. Eran nueve ejes y 46 planteamientos para no solo gestionar los efectos del cambio climático sino atacar sus causas estructurales. Expresaban el sentir y demandas de las mujeres de Cajamarca y otras regiones cuyos territorios se encuentran en peligro por las diversas actividades extractivas, y que pese a no identificarse como feministas exigieron en el punto de Territorio del Cuerpo el respeto de su autonomía para decidir sobre sus vidas y cuerpos, sin que las Iglesias ni el Estado intervengan, demanda vinculada a las dimensiones de la sexualidad y la reproducción.

Las rutas de reflexión y propuesta que plantea el Grupo Mujeres y Cambio Climático, el XIII EFLAC y la Cumbre de Mujeres de Celendín tienen elementos convergentes para potenciar articulaciones entre las distintas vertientes de organizaciones, grupos y colectivos que podrían enriquecer sustancialmente los análisis y luchas en pos de una agenda amplia, diversa y común a la vez, en defensa de la sostenibilidad de la vida.

## VOCES DIVERSAS POR LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA ANTE LA EMERGENCIA DEL CAMBIO CLIMÁTICO

El 11 de diciembre se realizaron los dos eventos públicos en la Cumbre de los Pueblos que fueron resultado, como se vio anteriormente, de una lucha por lograr espacio y colocar sentidos. La vertiente de la economía feminista de las representantes de la Marcha Mundial de Mujeres en los paneles, evidenció la necesidad de un nuevo paradigma ante la crisis ocasionada por el sistema capitalista y patriarcal, cuya amenaza latente es el cambio climático. Se puntualizó como el mayor desafío alcanzar la transformación de los sistemas que explotan a la naturaleza y a las personas, y de las condiciones de vida de las mujeres.



La exposición central del Foro Internacional la dio Graca Samo, feminista de Mozambique, coordinadora internacional de la Marcha Mundial de Mujeres<sup>22</sup>. Su participación dejó elementos para comprender la propuesta de sostenibilidad de la vida. Aquí, pasajes de su intervención:

Para mí es un reto muy grande ser mujer. La sociedad espera que respondas a una serie de preocupaciones para garantizar que la humanidad continúe. Esto es ser madre, cuidar niños, criarlos, darles comida, educación y hacer que ese niño o niña sea ciudadano y seguir dando continuidad a ese proceso. Por lo tanto es responder a un papel de reproducción de la humanidad, de la vida que va a continuar por siempre.

Hay un paso que está muy distante de la posibilidad de controlar por ti misma las decisiones que tienen que ver con tu propia vida. Y cuando hablo con mujeres de Europa, Asia y América es parecido. Frente a esa realidad, lo que tenemos que hacer es generar respuestas para los problemas que la humanidad está enfrentando. Es básico para garantizar la sustentabilidad de la vida la comida, que haya tres platos de comida al día y eso no saben lo que es. Yo vengo de una realidad en que no hay esa posibilidad, donde las personas no tienen qué comer.

Estoy aprendiendo mucho de la Marcha Mundial de Mujeres, la necesidad de trabajar a partir de la diversidad, una lucha común con elementos comunes. Y ese elemento común se centra en cómo el sistema patriarcal se manifiesta en diferentes formas en diversas realidades. Cómo siento esas diferencias como mujer en mi comunidad y cómo me organizo para luchar. El mayor problema que aparece como elemento común son las limitaciones para establecer estrategias de lucha. Por ejemplo cuando hablamos de violencia contra la mujer pensamos en violencia doméstica, en la violencia contra las mujeres, en prostitución, contra las migrantes. Encontramos diferentes violencias para diferentes mujeres en diversas realidades. En una campesina de comunidades se manifiesta cuando su tierra es quitada por grandes corporaciones y esa mujer se organiza para luchar y defender su derecho a ocupar su territorio; cuando una mujer es traficada porque sus padres no pueden cuidarla, no tienen condiciones de educarla y entregan a esa niña a cambio de dinero. Cuando caminamos y encontramos a niñas de tres añitos violentadas por sus propios padres, eso es violencia patriarcal.

Cuando hablamos de sustentabilidad de la vida en el contexto del cambio climático queremos pensar cuáles son esas herramientas con las cuales vamos a entender los conflictos que el sistema impone contra las mujeres, y entonces hablamos de cosas muy elevadas, muy técnicas, pero en la vida de las mujeres eso se manifiesta de forma muy simple: el control del cuerpo, la sexualidad y la fuerza de trabajo de la mujer que son controlados por el sistema. Las corporaciones, el mercado, el Estado toman el control del cuerpo y del trabajo de la mujer e impiden que ellas avancen, esto es la imposición del trabajo doméstico no remunerado, sin beneficios sociales ni licencias de maternidad, la privación de poder educarse y trabajar fuera de casa. ¿Cómo discutir el cambio climático sin tener en cuenta esos problemas cotidianos, lo que las mujeres sienten? Cuando el capital, el sistema dicen: “necesitamos invertir en aquellas áreas de la economía que mejor crecen”, se refieren a las áreas del sistema financiero. Para ellos lo que tiene que ver con la vida de las mujeres no crece, entonces no invierten los recursos en sustentar formas de organizar la vida de la comunidad, la sociedad y las familias. Entonces ¿cuál es la posibilidad de que pensemos la sustentabilidad de la vida? y ¿cómo es que las mujeres nos organizamos para enfrentar a este sistema?

En muchas comunidades las mujeres son confinadas al espacio doméstico, no pueden salir, organizarse e intercambiar con otras mujeres. El sistema las controla y comienza desde la vida doméstica, con las relaciones de familia. Una niña en una comunidad no tiene la autonomía ni la capacidad de decidir sobre nada. El padre y los hermanos varones son los que van a decidir. Entonces cómo discutir el cambio climático sin discutir los cambios que tienen que acontecer en la vida de las mujeres en lo que tiene que ver con las relaciones de dominación entre hombres y mujeres y otras relaciones jerárquicas que se dan en la sociedad.



No es posible discutir la sustentabilidad de la vida si no pensamos cómo la mujer puede crecer con libertad, dignidad y seguridad, asumirse como sujeto político, compartir las responsabilidades en la comunidad y la sociedad. Hay que pensar cómo las responsabilidades son compartidas con los compañeros hombres. Debemos pensar cómo esa responsabilidad es compartida con el Estado y la sociedad. Cómo garantizar que la vida continúe si no salvamos a esas niñas que nacen en esos contextos tan complejos, cómo entender esos roles y cambios en sus vidas y las vidas de otras mujeres. La sustentabilidad de la vida es pensar cómo cada uno de nosotros va a cambiar. Si queremos un mundo mejor, con igualdad, necesitamos primero pensar cómo construimos relaciones de poder en nuestros movimientos, y las lecciones que aprendemos acá cómo las trasladamos para cambiar la vida de las mujeres de nuestras comunidades dando valor a nuestro trabajo de cuidado.

Finalmente, frente a los espacios de poder formal instituidos, nosotros los pueblos estamos acá. ¿Cuál es nuestro poder para garantizar la sustentabilidad de la vida? Es la resistencia consciente, el no reproducir este sistema en nuestras relaciones con otros, cambiar nuestros mensajes que transmitimos a los niños y niñas en cuanto a cómo cuidar los recursos como el agua, cómo evitar el desperdicio de la comida. Son pequeñas cosas diarias que necesitamos cambiar en nuestras actitudes para cambiar el mundo. No es posible pensar en la sustentabilidad de la vida si no podemos garantizar la sustentabilidad de las personas a nuestro alrededor.

Durante el panel se desarrollaron las perspectivas de las mujeres frente al cambio climático como expresión de una crisis sistémica global y se continuó apuntando hacia posibilidades y alternativas orientadas a dar sostenibilidad a la vida. Intervinieron Tica Moreno (Brasil), Martha Benavides (El Salvador), Elena Villanueva (Perú).

### **Tica Moreno, feminista de la Marcha Mundial de Mujeres de Brasil.**

Las verdaderas soluciones a la crisis mundial que vivimos y de nuestros territorios no van a salir de la negociación de la COP 20, allí solo están negociando nuestra naturaleza, nuestros derechos para que avance el capital y el capital financiero sobre el control de nuestras vidas. Las verdaderas soluciones saldrán de esas experiencias de prácticas concretas que los pueblos y en particular las mujeres, estamos construyendo hace mucho tiempo y aquí en la Cumbre, donde todos estos días hemos visto el rol de las mujeres como defensoras del territorio frente al capital y en el planteamiento de soluciones fundamentales al conjunto de los movimientos sociales.

Estamos aprendiendo aquí, desde lo que hacemos en nuestras luchas locales, es decir, no se cambia el mundo sin cambiar la vida de las mujeres. Entonces, estamos colocando aquí el cuerpo como un territorio a ser defendido, y la dignidad y la autonomía sobre los cuerpos como condiciones fundamentales para las verdaderas soluciones. Eso implica, como dijo Graca, la lucha por el fin de todas las violencias contra las mujeres. Entonces, traer el cuerpo de las mujeres y las relaciones entre hombres y mujeres, es una contribución fundamental de las mujeres en lucha y del feminismo al conjunto de los pueblos y los movimientos sociales para avanzar en nuestras propuestas sobre la sustentabilidad de la vida.

Quiero compartir algunas reflexiones que estamos viendo desde Brasil. Partimos del hecho de cómo este sistema capitalista, patriarcal y machista y esta forma de mirar la economía, solo toma como importante lo que produce ganancia, lo que se mide en términos monetarios y no el conjunto de las actividades, las tareas, las prácticas de las mujeres en la producción cotidiana de la vida, en el cuidado de las personas, en el trabajo doméstico, lo que hacemos en nuestros hogares y en nuestras comunidades para garantizar la existencia de la vida.

Creo que un aporte es mirar la economía no solo midiendo el PIB (Producto Bruto Interno) de los países, sino a partir de la producción de la vida y la garantía de las condiciones que aseguren la vida



de las poblaciones, entendiendo que el capitalismo se sustenta en lo insostenible. Este sistema solo puede reproducirse a costa de una sobrecarga muy grande de trabajo de las mujeres. Si miramos en todo el mundo, cómo las personas usan sus tiempos, sus energías, vemos que los varones están en el ámbito de la producción y las mujeres también están en este ámbito, pero están dentro de sus hogares en un trabajo permanente, continuo, que nunca acaba.

Pero no es solo el trabajo doméstico lo que importa, también está el trabajo de cuidado, que hacemos en nuestros hogares y comunidades que permite que la gente se sienta humana, en un sistema que nos trata como mercancías. Por eso tenemos que mirar esa experiencia de las mujeres, no solo como la que garantiza la producción de las personas para el capital, sino que garantiza a las personas como personas, como seres humanos. Yo creo que uno de los aportes desde la perspectiva nuestra, de la economía feminista, del movimiento feminista, es poner el cuidado y el bienestar de las personas en el centro de la sociedad y del mundo que queremos construir. Nuestras alternativas no pueden estar basadas solo en otras formas de producir mercancías, tienen que ver con otras formas de producción de la vida, de las relaciones.

Yo creo que poner a la sostenibilidad de la vida como el centro de la agenda política aquí, es justamente hacer visible, poner luz a ese vínculo que existe entre el trabajo de las mujeres y la producción de la vida con el conjunto del sostenimiento del sistema. Esa estrategia del capitalismo de ocultar la relación entre la producción y la reproducción, entre el mundo privado y el mundo público, hace que se naturalice esa relación, se toma como rol natural de las mujeres ser madres, tener demostraciones de afecto permanente, y que el cuidado es nuestra forma de demostrar amor. Pero los varones, también tienen afectos y tienen amor y ¿cómo los demuestran?, ¿una forma de demostrarlo no es cuidar a la vida?

Entonces podemos ver que estamos hablando de construcciones sociales, históricas, que podemos debemos cambiar, no solo para que las mujeres dejen de hacer todo eso, sino para no tener más sobrecarga, porque queremos colocar que el trabajo que hacemos es fundamental y que la vida no es posible sin eso. Entonces queremos valorar ese trabajo, pero no en términos financieros, queremos que el conjunto de la sociedad asuma el cuidado en el centro de su organización, en el centro de las políticas públicas con la participación de las comunidades, de los varones. Para nosotras, es uno de los aspectos centrales de nuestros planteamientos, una apuesta política. No es que tengamos un modelo listo o que salió de los libros, es mirar lo que ya hacemos, partir de nuestra experiencia, para formular las salidas a las crisis que vivimos.

### **Martha Benavides del GCAP-FTF de El Salvador**

Quiero hablarles un poco del lenguaje, porque si no tenemos nos llevan de encuentro y nos hacen hacer lo que todo el mundo quiere. Por ejemplo yo vine de la reunión de la ONU y por eso llegué tarde, y allí cada cosa tiene su nombre. A partir de eso se están tomando decisiones. Están discutiendo el cambio climático para el desarrollo sostenible, dicen. Y yo quiero decirles que sostenible no está bien, pero en español – gracias a Dios y ojalá que los pueblos originarios tengan esa palabra más clara– tenemos dos palabras: sostenible y sustentable.

Sostenible es algo que se puede ir llevando y que se aguanta, por ejemplo, a veces en los matrimonios se mantienen juntos y sostienen eso hasta que las niñas o niños se vayan, y lo aguantan, lo mantienen. Los gobiernos de estos tiempos son sostenibles, porque sostienen toda clase de cuñas para que se mantenga el sistema, todo lo que sucede tiene ese propósito.

Sustentable, por otra parte, es todo aquello que es natural, autóctono, lo original, lo que da fuerza dentro de mí. Sustentable es una palabra que es compuesta e implica habilidad, cuando la gente en El Salvador toma su desayuno, que tiene que ser bien fuerte porque tienen que trabajar en el campo, cuando se van, dicen: “ya me voy, gracias a Dios porque ya estoy sustentado”, porque es aquello que le va a dar las fuerzas. Igual tenemos que hacer con el entendimiento, entonces, ahora que

nos dicen, financiación para el desarrollo sostenible, ese es un problema grave, porque al ponerle sostenible, están hablando de un fondo para que donde hay pobreza y están los impactos del cambio climático, haya recursos para solventar aquello. Pero el problema es que cuando solventan y le llaman sostenible, están hablando, por ejemplo, de acabar con el hambre, nos van a dar una serie de químicos y fertilizantes, van a matar los insectos, pero ¿por qué si ellos tienen su razón de vivir, y nosotros debemos saber convivir con eso? Los químicos matan la vida, matan el suelo, que está vivo, y cada cosa tiene su lugar.

Al hablar de financiación para el desarrollo sostenible están hablando de la economía verde, que dan como si fuera una solución, pero van a seguir contaminando y destruyendo supuestamente para que todavía podamos comer, por ejemplo Monsanto. Hay que entender que nuestros gobiernos deben pedir financiación para el desarrollo sustentable, porque ese es el verdadero desarrollo que resuelve las cosas en el común y el colectivo.

Por eso el Buen Vivir es muy claro en el aspecto que significa que todos deben estar bien, que nadie se quede atrás ni sufra pobreza. Y aquí hay otro aspecto del lenguaje: no estamos hablando de vivir mejor, es el Buen Vivir. Y tiene que ser colectivo. Los pueblos originarios lo han practicado y yo crecí con esas cosas. Mi mamá decía: “debe tener miramiento, niña”. No es una palabra que esté en el diccionario, pero quiere decir que hay que pensar bien los impactos de nuestras decisiones y acciones en nuestra vida y en de toda la familia. En los pueblos originarios hay una visión de que toda decisión tiene que tomar en cuenta hasta la séptima generación, entonces, esa es la sustentabilidad, igual lo que tú produces para el buen vivir, tiene que ser en función a tener una buena vida. Un ejemplo, cuando vas por la carretera Panamericana en El Salvador, ves al lado de la carretera caña de azúcar o cafetales, que no te nutren, pero se producen para exportar. Eso no es sustentable, porque las familias no pueden depender de sus cultivos, ni producir lo que necesitan para su sustento diario. Y vivir la vida y transformarla y crear un mundo que sea favorable para nuestras futuras generaciones.

En todos estos procesos se está buscando gente que invierta para que nosotros cultivemos maíz para hacer biocombustible, no para el sustento diario. Como mujeres debemos darnos cuenta qué es lo que está pasando y ayudar a crear un mundo que sea sustentable. Porque en la ONU se está hablando del mundo y el futuro que queremos, nosotros debemos entender en qué momento estamos y crear un mundo y un futuro en el que se asegure el Buen Vivir. Prestemos atención a las COP porque se están discutiendo decisiones, algunas buenas, pero mayormente malas, porque no entienden de eso que estamos hablando. Debemos desarrollar el miramiento, es decir, la capacidad de analizar las señales de los tiempos, qué es lo que sucediendo, qué viene, cómo lo vamos a enfrentar, para que el mundo esté saludable, este en paz.

Nosotras las mujeres hacemos todo este trabajo por nuestro bien y el de toda la comunidad, es importante que sepamos que los funcionarios son nuestros empleados, hasta Ban Ki Moon es nuestro empleado y hay que decirles qué queremos, nosotras somos el gobierno y debemos tener la capacidad de decidir hacia dónde queremos que vaya nuestro pueblo y los pueblos vecinos, a dónde queremos que vaya el mundo.

### **Elena Villanueva del Centro Flora Tristán, Grupo Perú COP 20, Grupo Mujeres y Cambio Climático**

El Grupo Mujeres y Cambio Climático, parte del Grupo Perú COP 20, ha avanzado en propuestas hacia la sostenibilidad de la vida con igualdad, y voy a compartir algunas ya presentadas y ante las cuales, como parte de la sociedad civil, estaremos vigilantes para que sean tomadas en cuenta en las agendas interna y global, porque el reto es ahora el post COP 20.

La COP 20, desde su denominación, nos desafía a formar un mundo habitable y con justicia climática, que requiere respuestas integrales y sistémicas, donde transformar las condiciones que generan el cambio climático y las que reproducen desigualdad entre hombres y mujeres, formen parte de una misma respuesta. Desde los feminismos planteamos un cambio radical en la forma de funcionamiento





actual de la economía, para establecer un equilibrio entre la producción y la reproducción, para que se deje de considerar el trabajo de las mujeres como un recurso disponible que el Estado usa para cubrir las obligaciones de protección y cuidado de la vida que le competen. Las mujeres estamos en el centro de los desafíos cuestionando como resignificamos a la naturaleza como fuente de vida material y social a la que hay que cuidar y reconocer como base de la sostenibilidad de la vida, a partir de la cual se formulen las políticas públicas: económicas, sociales y ambientales, reconociendo la resistencia, saberes, luchas y propuestas de las mujeres de los distintos territorios y ecosistemas. Desde esta postura colocamos nuestras propuestas a los países reunidos en la COP 20, como a las autoridades peruanas para que las incorporen en la agenda nacional.

Nuestra propuesta para la agenda global es avanzar a decisiones orientadas a la justicia climática con igualdad de género, con un compromiso claro de la representación peruana:

- Cumplir la resolución 23/CP.18 (COP Diciembre 2012), para que mejore la participación de las mujeres en las negociaciones de la CMNUCC y en todos los espacios de la Convención.
- Fomentar las capacidades de las mujeres para fortalecer su liderazgo y capacidades de negociación, ampliando sus conocimientos en las esferas técnicas, en la mitigación, adaptación, financiación y tecnología, y en las dimensiones sociales y de desarrollo.
- Priorizar que las propuestas sobre cambio climático se basen en la sostenibilidad de la vida y no en la lógica del mercado.

A las autoridades peruanas:

- Asegurar que en los tres niveles de gobierno, se definan presupuestos para el diseño e implementación de las acciones de prevención, mitigación y adaptación, garantizando que en el proceso de toma de decisiones participen en forma equilibrada hombres y mujeres.
- Incluir los enfoques de género, derechos humanos e interculturalidad en los instrumentos en relación al cambio climático: proyecto de Ley de cambio climático, Estrategia Nacional frente al cambio climático, Plan Nacional de adaptación al cambio climático, y en el sector agrario. Pero también queremos que los enfoques mencionados se incluyan en las estrategias regionales de cambio climático.
- Evaluar los cambios en el uso del suelo y desarrollar programas productivos posibilitando a hombres y mujeres, nuevas tecnologías para el aumento de la productividad y el aprovechamiento sustentable de los recursos, adaptándose al cambio climático.
- Desarrollar programas que contemplen los impactos del cambio climático en la salud de las mujeres y los efectos de la deforestación en los medios de subsistencia causados por la implementación de proyectos extractivos en las comunidades costeras, andinas y amazónicas.
- Desarrollar nuevas tecnologías amigables, económicas y alternativas que no produzcan dependencia ni profundicen las brechas de género, sino que potencien las capacidades de las mujeres y de la población.
- Desarrollar tecnologías para la adaptación partiendo de los saberes previos y de las respuestas que tradicionalmente han tenido los hombres y las mujeres. De esta manera planteamos recuperar los conocimientos de las mujeres sobre la biodiversidad, y el manejo de los recursos naturales, suelos, aguas y bosques. Pero también necesitamos promover y fomentar que se invierta en el conocimiento, en investigación, en diagnósticos, para visibilizar el impacto que ya tiene este fenómeno en las mujeres y que va a incrementar la desigualdad de género.

- Necesitamos que se invierta en construir data e información, pero con los presupuestos correspondientes. Como Grupo Impulsor estamos compartiendo algunas propuestas de la Cumbre de las Mujeres en Celendín. Ellas plantean y nosotras nos sumamos y respaldamos implementar políticas públicas efectivas que garanticen la intangibilidad de las cabeceras de cuenca, glaciares, páramos y bosques, prohibiendo toda actividad extractiva o megaproyectos que los afecten como el uso del mercurio, cianuro y degradando el agua como derecho humano.
- Garantizar el derecho a la posesión, acceso y uso de las tierras, por parte de las comunidades campesinas e indígenas y por parte de las mujeres. Reforzar la política ambiental y las decisiones del Estado para garantizar efectivamente los derechos humanos de las mujeres, y los de la naturaleza, acorde a una política tributaria y de redistribución de la riqueza, justa y equitativa devolviendo la autonomía a los gobiernos regionales y locales.
- Cesar la criminalización de la protesta y persecución política a defensoras y defensores de los derechos humanos y de la naturaleza. Demandamos inmediata justicia y reparación para los y las afectados por la violencia del Estado y de los conflictos socioambientales.
- Derogar de manera inmediata las leyes del paquetazo ambiental, tributario y territorial, Ley 30230 y ley 30151 que da impunidad a la policía y a las fuerzas armadas para violentar y matar.
- Finalmente, invertir en las mujeres de los diferentes continentes y de los diferentes ecosistemas de nuestro país, es invertir por la sostenibilidad de la vida.

La segunda actividad desarrollada, Diálogo Internacional: Voces y acción de las mujeres ante el cambio climático, contó con dos mesas. Una conformada por testimoniantes peruanas de diversos territorios y ecosistemas, y otra por compañeras de países vecinos. Cada una de ellas compartió sus vivencias, los cambios que se están produciendo en sus vidas y comunidades, sus expectativas, frustraciones y propuestas.

Voces nacionales:

### **Ivonne Chunga de Zorritos, Tumbes (Ecosistema costero marino- pesca)**

Pertenezco a la CONAMOVIDI. Vengo de una zona pesquera. En la década de los 80 teníamos una economía bastante buena sustentada en la pesca. En esa época mis hermanos y yo íbamos a recolectar pescado. A raíz de los cambios del clima, hubo escasez de peces y hemos tenido que cambiar de actividad. Mi esposo es pescador y tuvo que mudar a otra actividad, al igual que muchas personas que vivían de la compra y venta del pescado.

También teníamos un terminal pesquero y un muelle artesanal, el mar se retiró 80 metros de la noche a la mañana y el terminal se enterró. Si antes se pescaba todos los días, 2 o 3 veces a la semana, las faenas de pesca, ahora son espaciadas, a veces pasan 7 días fuera del hogar, ya no hay buena pesca, si se capturan peces, la cantidad es más pequeña y el pescado es más pequeño. Y la ley que determina la pesca de gran escala fuera de las 5 millas no se cumple y también nos afecta. Muchos pescadores se han mudado a Casitas, un poblado cercano, por la sequía. No hay lluvias y ya no hay agua. Se nos están cerrando las puertas y hay más pobreza. Ya no hay muchas alternativas de producción.

Por otro lado, en Casitas, porque ya no se puede vivir de la pesca se dedican a la tala de árboles para obtener leña para cocinar y hacer carbón. Las mujeres nos hemos organizado, preocupadas por el cambio climático y también la población. Nunca antes nos habíamos organizado, cada uno vivía su propia vida. Ahora tenemos cinco asociaciones de pescadores artesanales y de fileteras, de artesanas que elaboran productos con los desechos marinos. Y la gente también se ha organizado para la venta de comida.



Planteamos: apoyo para crear cultivos de peces (tilapia, langostinos), asesoría para vender nuestros productos, construcción de módulos de vivienda porque las compañeras fileteras viven en forma precaria, mejora de la atención en salud, limpieza permanente de las playas para que recuperen su potencial turístico, hacer rellenos sanitarios. Presentaremos estas propuestas al gobierno nacional y al gobierno local.

### **Sonilda Atencio de Puno (Ecosistema rural andino - frías)**

Yo vengo de la zona rural de Puno que se divide en tres: alta, media y lago. Quiero comenzar diciéndoles que me da mucha tristeza porque nuestras realidades no son escuchadas por nuestras autoridades. Pero debemos ir construyendo con lucha constante más espacios.

Cuando me dijeron cambio climático lo primero que me vino a la mente fue recordar mi infancia. Puno es una región que todavía conserva un paisaje natural, donde no hay mucha intervención del hombre. No había cultivos en exceso pero sí lo suficiente para el consumo de las comunidades y para guardar en los tiempos de frío, que son de poca producción.

Antes podíamos manejar nuestra comunidad con el conocimiento del clima, meses de setiembre, octubre dedicados al sembrío, diciembre, enero y febrero de maduración y en los tiempos de frío procesábamos nuestros alimentos para conservarlos.

En las zonas de la chacra nuestro calendario es el clima. Pero el clima ha cambiado y ya no podemos planificar. Se ha incrementado la pobreza, las enfermedades, hay temporadas en las que el calor quema, sancocha, y hay otras de intenso frío. Tenemos resfrío, tos, en las mujeres es común encontrar reumatismo, artritis. Tenemos la piel muy tostada.

¿Cómo nos afecta todo esto? Se ha dicho que la mujer cumple un sinfín de tareas. Las mujeres cumplimos un rol muy importante en la agricultura, pero todavía persiste el machismo, nosotras trabajamos, pero son los hombres los que manejan el dinero. Ahora para afrontar el cambio climático las mujeres estamos dedicándonos a la crianza de animales menores. En algunos lugares del Perú, todavía se practica el trueque, nosotros allá practicamos el trueque, intercambiamos nuestros productos nativos por frutas o verduras.

El gobierno aplica diversas políticas, pero políticas asistencialistas, nosotras queremos decirles que no son una buena ayuda, porque solamente nos dan pescado, pero no nos ayudan a pescar, nosotras las mujeres necesitamos que nos enseñen cómo realizar un buen cultivo, para poder venderlo en el mercado, en ese mercado capitalista, donde nos enseñan que lo más importante es el dinero, pero ¿realmente será el dinero lo más importante? ¿acaso por el dinero no estaremos destruyendo nuestra naturaleza?

Una hermana lo dijo hace un momento, para nosotros el clima era sagrado, y la tierra la consideramos la Pachamama, fuente de vida, hoy en día toda la sociedad se ha preocupado por buscar el dinero, pero no por cuidar nuestra vida. Nosotras queremos pedirle a nuestras autoridades, porque estas medidas no solo son para el país, sino para todos los países: incrementar la forestación, reconocer y conservar nuestra biodiversidad, rescatar nuestra tecnología ancestral y promover la producción orgánica.

### **Rosalía Yampis de Imaza, Bagua, Amazonas. (Ecosistema amazónico)**

En esta tarde, voy a contarles lo que estamos pasando las mujeres y los hombres de la Amazonía, por el cambio climático. Me llamo Rosalía Yampis, tengo 37 años y vivo en la comunidad de Nazareth, en el distrito de Imaza, a tres horas de la provincia de Bagua. Me apena compartir solo con ustedes nuestras experiencias, deberíamos hablar en un espacio donde estén presentes las autoridades, los políticos,



y quienes deciden políticamente sobre el desarrollo de nuestro país. Esa es una inquietud porque nos escuchamos pero desde luego ¿Qué hacemos? Este es un espacio que sirve para expresar lo que vivimos pero hay que hacer una propuesta para poder plantearla.

Mi comunidad está dividida por el río Chiriaco, antes abundaban los peces, las plantas, frutas y verduras silvestres, poco a poco se ha ido perdiendo. En toda la zona rural, en todas las comunidades están desapareciendo. Yo no vengo a contar lo que no está sucediendo, lo que no vivo, esta comunidad tiene aproximadamente 1,500 habitantes, toda awajun, pueblo originario, y el cambio climático nos está afectando.

Por ejemplo, estamos en etapa de crecida del río y en cada época de crecida viene el río y derrumba el terreno de la comunidad y nuestros cultivos, como la yuca, el plátano. Y entonces los comuneros, las comuneras, pasamos hambre. Los hombres tienen que ir a buscar terrenos libres de la comunidad para hacer las chacras, para lo que tienen que recorrer grandes distancias, antes no pasaba eso, todo estaba cerca. Ustedes saben que en el monte, en la selva encontrábamos todo lo que queríamos.

Ahora tenemos que caminar días y días para encontrar esos recursos que antes nos ofrecía el bosque. Y cuando viene la inundación del río, pasamos hambre, no es porque no trabajemos, trabajamos pero el río se lleva nuestros alimentos y a nuestros niños ya no tenemos con qué alimentarlos. Entonces, las mujeres nos hemos organizado para ver cómo solucionamos este problema y hemos tratado de criar peces, porque ya no contamos naturalmente con los peces; algunas familias crían boquichico, la gamitana, para poder alimentar a nuestros niños, porque si no, no rinden en las escuelas.

Además este cambio tan fuerte es una amenaza. Nuestros esposos, nuestros hermanos, ya no pueden cultivar la tierra como antes, salen muy temprano a las 6 de la mañana y regresan a las 11, no pueden seguir porque el sol es muy fuerte. Y cuando termina el día nos arde la piel.

Para poder hacer frente a los cambios, no deforestamos el bosque, para conservar todo lo que tenemos en la comunidad, hacemos trabajo comunal para la siembra de árboles, palmeras de aguaje, entre otras frutas, por nuestra propia iniciativa. Y conservar los bosques, porque el gobierno nos ayuda, pero ¿de qué manera? a través de Qali Warma, con atún y salmón que no son nutritivos para nuestros niños. Entonces nosotros mismos tenemos que sembrar lo que daremos de comer a nuestros hijos. Así estamos viviendo por el cambio climático.

### **Lucy Mejía de Lima (Ecosistema costero urbano)**

Tengo 62 años, 42 años de casada, tres hijos, soy del grupo GROOTS que no es una organización, es una red de mujeres a nivel nacional, que busca visibilizar nuestro trabajo en los espacios comunales y el empoderamiento de las mujeres y su participación en cada uno de los espacios donde nos desenvolvemos. Trabajamos también en regiones San Martín, Lambayeque, Cusco, Junín y buscamos que las mujeres de las comunidades se informen, se empoderen y se capaciten, para mejorar sus condiciones de vida, de sus familias y de sus comunidades.

Sabemos por lo que nos han contado nuestras compañeras que las realidades de las comunidades son diversas, pero son muy parecidos o los mismos los problemas que nos aquejan. Por ejemplo las familias en extrema pobreza que tienen que ubicarse en las zonas de la orilla de los ríos, o en las zonas de alto riesgo, como en los basurales, porque no tienen donde vivir. En los asentamientos humanos de la zona urbana y de la zona rural sufrimos por la falta de agua.

Las mujeres estamos más cerca de nuestras familias, de nuestras comunidades y en una situación de crisis quien sale a la palestra somos nosotras, con esa capacidad de analizar y de poner la solución. Este cambio climático nos afecta en la salud, somos víctimas de plagas, de alergias, y tenemos que reforzar nuestras viviendas frente a las amenazas del medio donde vivimos y esto incrementa nuestros gastos. Afecta nuestra situación familiar, porque las familias se van separando por buscar



mejores condiciones de vida.

Como GROOTS fortalecemos nuestras capacidades y hacemos incidencia porque debemos sumar, unirnos a otros grupos. También nos queda fortalecer a nuestras organizaciones, para seguir cumpliendo con esta tarea. Y hay que seguir fomentando los huertos familiares y otras medidas para hacer frente al cambio climático.

### **Marina Guzmán de Ica (Ecosistema costero rural)**

En el 2010 regresé a Ica después de 15 años y el paisaje de mi tierra había cambiado. Los guarangos casi habían desaparecido, las plantaciones se habían dedicado más a los cultivos para la agroexportación, que en su mayoría son monocultivos y están empobreciendo la tierra.

Las generaciones nuevas ya no conocían del guarango, el guarango es el nombre nativo del algarrobo y ahora está en extinción, y es una especie que da muchos productos nutritivos, como la algarrobina. El guarango ha sido depredado masivamente para usarlo como leña en restaurantes, o como combustible en otro tipo de actividades.

Frente a esta situación decidimos aportar a que la población valore este producto natural característico de nuestra región y comenzamos a desarrollar acciones para salvar al guarango, sensibilizando a la población a través del arte. Pensamos que era la mejor manera de dar a conocer la importancia de este recurso y generar una actitud de cuidado y defensa.

En ese camino hemos puesto en valor la tinta del guarango, una resina que tiene varios usos, uno de ellos es el artístico, de tal manera que comenzamos a organizar concursos de dibujo y pintura para que la población, sobre todo los jóvenes estudiantes se vayan acercando, vayan conociendo la potencialidad de este recurso, ya que no podemos salvar algo que no conocemos y valoramos como algo característico, que es parte de nuestra identidad como iqueñas e iqueños.

Los esfuerzos han ido dando frutos, como *Asociación Guarango en su tinta* hemos realizado ya dos concursos artísticos empleando la resina del guarango, las obras han sido muy bien recibidas y apreciadas por la población no solo de Ica sino del sur del país y aprovechamos las exposiciones para sensibilizar sobre la necesidad de sembrar, de llegar a recuperar el antiguo bosque seco de guarango. En esta iniciativa contamos con el apoyo del Gobierno Regional de Ica, con el que se firmó un convenio para hacer un vivero de guarango para avanzar en el proyecto de reforestación. Estamos muy contentos con la respuesta recibida, se trata de un arte que no contamina y tiene el efecto de fomentar una conciencia ambiental muy importante.

### **Jenny Cojal de Celendín, Cajamarca (Efectos por actividad extractiva-minería)**

Vengo de la provincia de Celendín, estamos acá fortaleciéndonos, capacitándonos, y ver la posibilidad de establecer alianzas con distintas organizaciones. Hago llegar de parte de todas nuestras compañeras guardianas de las lagunas, un saludo cordial a la Cumbre de los Pueblos.

Nosotras estamos luchando por nuestros recursos, porque las empresas están aportando mucho en la contaminación de nuestro ambiente, eliminando nuestra cultura, nuestras tradiciones. Al mismo tiempo, nuestra palabra en muchos espacios no es escuchada, nos niegan la posibilidad de llegar a la población con nuestras denuncias. Y yo les digo que las autoridades deberían estar con nosotros, pero no es así. Nosotras como guardianas de las lagunas estamos en pie de lucha desde el 2011, hemos tenido muertos, heridos, somos perseguidas por estar en lucha contra la empresa Yanacocha, que pretende afectar nuestras lagunas para el proyecto Conga.

Pero no es el único enemigo que tenemos, está también el proyecto hidroeléctrico Chavín II de la empresa transnacional Odebrecht, que va a afectar a 10 departamentos, ese proyecto va a construir

un reservorio que va abarcar 32 mil hectáreas de tierra, por eso nosotras salimos en defensa de la soberanía y seguridad alimentaria de nuestra región. Hay también otros proyectos mineros, todos ellos requieren territorio, lo que implica el desalojo de los productores, requieren agua y por eso anulan las lagunas, son las grandes amenazas que tenemos compañeras y por eso luchamos, estamos con 18 juicios, con riesgo de 32 años de cárcel, pero seguimos y seguiremos luchando, porque está de por medio la alimentación de nuestro pueblo, una vida sustentable para todos y todas.

Voces internacionales:

### **Paulina Pacheco (Bolivia)**

Yo vengo de La Paz, yo recuerdo mi niñez y veo cómo nos está afectando el cambio climático en la producción de verduras y frutas. Antes era una maravilla, ahora ya no, y los campesinos en Bolivia estamos pensando cómo podemos adaptarnos a este cambio climático, cómo podemos subsistir las mujeres. En mi país, tenemos un Illimani que se está deshielando año tras año y estamos empezando a sufrir por el agua. Estamos dividiendo nuestra agua, antes teníamos tres horas, ahora medio día ya no hay, ahora ni hora y media hay agua. La preocupación por la alimentación y el agua, todo eso nos está afectando. ¿Qué va a ser de nuestro futuro? ¿Qué va a ser de las guaguas? Esa es nuestra preocupación.

Yo he escuchado en las noticias que los presidentes y los empresarios que están reunidos, no se preocupan por quienes estamos aquí y solo piensan en ganar plata. ¿Ellos pensarán en nosotros? ¿Al menos un día pensarán que si no hay agua y alimentos qué vamos a comer? En vano será nuestro oro, en vano será nuestra plata.

Espero que estos encuentros no se queden, como una hermana decía, en espacios en los que solo venimos a escucharnos, vamos a llegar a un punto en el que ellos nos van a escuchar. Nos discriminan en nuestras propias comunidades. Nosotras como campesinado trabajamos todos los días, no hay feriado.

Yo me he sorprendido de la marcha de ayer y me he animado a llegar a mi país a hacer algo, que los presidentes nos escuchen y hagan algo. Debemos unirnos para que la minería que está explotando los recursos de mi país, deje de solo ganar plata, porque todos entran a ganar plata y cambian y dañan nuestro ambiente.

Ya no hay verduras ni frutas que aguanten con este clima. Las mujeres tenemos que actuar. Cuando no hay en la casa que comer, las mujeres actuamos. No nos quedemos aquí, si es posible nos levantamos y nos hacemos escuchar.

### **Paulina Acevedo (Chile)**

Esta es una lucha de todas y todos y debemos hacerla en forma integral, las causas del cambio climático son múltiples y por tanto, múltiples los desafíos, y para eso debemos contar con todas nuestras habilidades y herramientas.

Quiero felicitar por este espacio y felicitarnos por estar aquí, por resistir y sostener la vida, perpetuar la cultura originaria, por dar soluciones, porque frente a este cambio climático, tanto las mujeres como los pueblos indígenas son un camino de solución, son un paradigma no solo hacia el cambio del clima, sino lo más importante, el cambio de actitud: el mundo no solo se está calentando, sino que se están acelerando nuestras vidas, la forma en que nos obligan a vivir a los que queremos el Buen Vivir, que representa la visión de los pueblos indígenas y las mujeres. En nuestro día a día las mujeres construimos, amamos, cuidamos. Esta sostenibilidad de la vida que aportamos es una apuesta por la supervivencia en el planeta.





Las mujeres enfrentan el cambio climático, pero también el sistema capitalista, el patriarcado, porque no olvidemos la invisibilidad que hay respecto a las afectaciones por el cambio climático causadas por un sistema que nos considera un objeto mercantil. La agroecología, el feminismo son formas de enfrentar al capitalismo patriarcal que impulsamos las mujeres.

Yo quiero resaltar que las mujeres siempre han hecho agroecología, pero no se ha reconocido. ¿Por qué la crisis, por ejemplo, del agua? El extractivismo, los modos de producción a gran escala y los megaproyectos, la energía de las centrales hidroeléctricas –que se venden como energía limpia, pero no lo son en absoluto–, son parte de este esquema. Hay que pensar que son las mujeres las que permanecen en los territorios, muchas veces los trabajos de temporada, hacen que los hombres no estén en los territorios y no padezcan el cotidiano.

El cambio climático no solo genera calentamiento, sino que nos hace vivir a un ritmo que no es el nuestro y no nos deja pensar con el tiempo que las decisiones importantes requieren. Por ejemplo no se visibiliza el desplazamiento forzado que el cambio climático origina, hoy 50 millones de personas en el mundo están forzadas a migrar de su territorio. En este espacio hemos visto realidades como el derretimiento de los glaciares que afectan la agricultura en el mundo andino. Tenemos que proyectarnos y pensar estratégicamente cómo vamos a hacer cuando el agua no esté en nuestros territorios, cómo vamos a hacer cuando tengamos que desplazarnos para seguir manteniendo la vida y reproducirnos. Los desafíos son múltiples, porque tenemos que mantener la sustentabilidad y la seguridad humana.

Se espera que para el año 2050 las cifras de personas que migran por razones ambientales llegue a los 250 millones, de la cifra de hoy, el 70 por ciento de las migraciones están en el África por la desertificación, y el Asia por las variaciones climatológicas que han traído precipitaciones, tormentas que son cada vez más constantes. Los lugares donde deben llegar después de la migración deben estar asegurados. Una movilidad sin seguridad es un riesgo de vida.

Las ciudades también son un factor de riesgo. Un caso se dio en Chile. En la zona central de la capital vive el 60 por ciento de la población. Por una falla en el suministro de agua, tuvimos dos días y medio sin agua, se había agotado y no había ninguna reacción apropiada, no sabíamos dónde podíamos encontrar, dónde alimentarnos, no teníamos a dónde ir para poder vivir dos días y medio sin agua. Imaginemos cuando eso no sea uno o dos días, sino sea permanente.

Dentro de las alternativas de solución exijamos a nuestros Estados que generen condiciones para la migración, que entiendan que los pueblos indígenas tienen derecho a ser consultados, a que se obtenga su consentimiento en caso de ser desplazados, se les entreguen tierras de igual o mayor valor, y a que se les indemnice por los efectos producto del desplazamiento.

Los pueblos no reconocemos Estados, los pueblos habitamos un mundo que nos pertenece a todos, como ciudadanos globales, universales, tenemos derecho a movernos y a encontrar recursos y sobrevivencia en los territorios que el mundo todavía mantenga con esas condiciones. Necesitamos protección adecuada, porque hasta ahora las reacciones que hemos visto en las fronteras, a éxodos masivos de personas, es armada, es con el ejército, la policía. Cuando las personas necesitan ayuda urgente, humanitaria, no pueden ser las armas las que vengan a salvaguardar. Tiene que ser la salud, el alimento, el trabajo garantizado para que las familias continúen con la forma que tienen de existir y de resistir, por no entrarle al mercado, al consumo, a las lógicas que nos quieren imponer, hacemos también que el capitalismo, el calentamiento del planeta retroceda.

Los dos eventos provocaron una amplia participación de las mujeres asistentes, peruanas y de otros países, indígenas, campesinas, de organizaciones sociales de base, entre otras, quienes mostraban una clara conciencia de las causas del cambio climático y los impactos en sus vidas:

*Quiero hablar desde las mujeres andinas, las mujeres quechuas. No solo somos víctimas de la violencia en las familias, violencia callejera, la violencia también es ambiental. Nosotras al salir al*

*campo, vemos cómo nuestros alimentos están siendo secados, y entonces no tenemos políticas claras de lo que debe ser seguridad alimentaria, vemos también que los territorios de las comunidades están siendo vulnerados y tampoco tenemos una seguridad territorial.*

*Para nosotros es una amenaza que nos hace vivir lo que nunca hemos visto ni vivido. Este cambio climático que nos afecta al país, al mundo, es lamentable, y nosotras sabemos por qué pasa, es por las transnacionales que explotan nuestras tierras, nuestros territorios. Nuestra tierra, nuestra agua, ya están concesionadas, ¿qué vamos a hacer, compañeras?*

Sus voces hacían evidente además la necesidad de articular acciones y unirse en sus demandas:

*Debemos unir fuerzas todos, no solamente las mujeres, las mujeres solas no vamos a poder, y qué de los hombres y qué de la juventud, todos debemos tener una sola idea para poder combatir a nuestros gobiernos que nos legislan.*

*El derecho a la consulta previa es lo primero que debemos saber como organizaciones, desde nuestras bases debemos trabajar. El artículo 15 señala que nunca nuestra tierra debe ser concesionada, la Constitución Política del Perú, artículo 44, todos sabemos, dice: “El gobierno deberá proteger la soberanía de las comunidades” ¿Alguna vez, compañeras nos ha protegido?*

*Yo digo como mujeres, indígenas, ahora o nunca, unámonos para hacernos prevalecer frente al cambio climático que nos está atacando.*

Lo dicho y planteado por las mujeres presentan perspectivas comunes y no se acaban en los marcos de la Cumbre y perfilan rutas por las cuales seguir construyendo y fortaleciendo alternativas que dan sustento al nuevo paradigma que propone la sostenibilidad de la vida.

Desde el Grupo Mujeres y Cambio Climático, la sostenibilidad de la vida es una apuesta política que se orienta a la construcción de un nuevo modelo de desarrollo justo y equitativo donde las personas y la naturaleza se encuentren en el centro de su prioridad en una relación interdependiente y equilibrada, y las mujeres viven libres de toda discriminación y violencia. Una apuesta que recupera el valor de las tareas de cuidado en la perspectiva de alcanzar una convivencia en la que todas las personas, con reconocimiento y respeto a su diversidad, se encuentren en condiciones de disfrutar plenamente de cada uno de sus derechos humanos.

## MIRANDO HACIA ADELANTE: HACEMOS Y CONSOLIDAMOS EL CAMINO<sup>23</sup>

Como eje articulador de las luchas emancipadoras de las mujeres en un contexto de cambio climático, la sostenibilidad de la vida plantea desafíos que demandan compromisos personales y colectivos frente a las exigencias que puedan dirigirse al Estado, pero también en relación a la necesidad de involucrar a la diversidad de movimientos sociales y de feminismos en estas apuestas, y sin dejar a un lado la propia revisión de las formas de asumirse en sociedades como la nuestra donde los valores sembrados por la cultura del sistema capitalista se reproducen constantemente. El contexto nacional ofrece la oportunidad de canalizar las propuestas hacia el Ministerio del Ambiente que ha asumido una agenda climática de género post COP 20, y de influir en las que se trasladen a las negociaciones de París para la COP 21. Estos dos escenarios sin embargo serían en realidad el pretexto para el objetivo de fondo, es decir, continuar con un proceso de reflexión, construcción, adhesión que desde el Grupo de Mujeres y Cambio Climático ofrece un potencial y valioso espacio.

Siendo, pues, varios los desafíos, las integrantes del Grupo aportaron sobre posibles estrategias a desarrollar con la finalidad de seguir dando contenido a su propuesta, que pasarían por la consolidación de su propio colectivo y ser referente en la reflexión que vincula género, cambio climático y sostenibilidad

<sup>23</sup> Los desafíos y propuestas han sido enunciados por integrantes del Grupo Mujeres y Cambio Climático a través de respuestas a una entrevista.



de la vida, y por una mayor articulación con otros/as actores sociales para intentar el diálogo e intersección de agendas vinculadas al cambio climático y nuevos paradigmas.

#### **a. Desafíos en relación a los movimientos sociales**

Las tensiones entre las agendas feministas y la diversidad de movimientos sociales (sindicales, agrarios, campesinos, indígenas, entre otros), indican las resistencias que por ahora y hacia el largo plazo tendría la propuesta de sostenibilidad, teniendo en cuenta además que la incorporación del enfoque de género como criterio político y cultural al interior de varias organizaciones aún no se logra y que éstas mantienen su apuesta por un cambio en el orden económico y social. Este hecho sin embargo abre al Grupo la posibilidad de conocer a profundidad sus idearios, posición política, intereses y compromiso real con la no discriminación de género, igualdad de oportunidades y el reconocimiento del aporte de las mujeres, para así estar en mejores condiciones de definir una estrategia adecuada de posicionamiento. Y también les plantea sostener el diálogo con las mujeres de las organizaciones indígenas y campesinas con las que tendrían un puente cercano al ser la sostenibilidad de la vida la propuesta feminista que más conecta con otros movimientos de mujeres y es fácilmente comprendida en su sentido profundo, a diferencia de otras que no logran permear sus racionalidades y subjetividades.

#### **► Estrategias y acciones posibles:**

- Construir colectivamente un “mapa de poder” que permita identificar en el variado universo de los movimientos sociales a los/as actores/as posibles aliados y contrincantes.
- Dar claridad a lo que entienden por sostenibilidad de la vida y manejar un lenguaje común al respecto, construyendo un concepto en el que todos/as puedan sentirse convocados/as ya sea para debatir o ampliar la perspectiva de sus propias agendas.
- Propiciar que las mujeres de las organizaciones indígenas, campesinas, trabajadoras de la academia y de los feminismos tomen la propuesta como suya a través de iniciativas del propio Grupo y del quehacer institucional de sus integrantes.
- Levantar más testimonios y ejemplos emblemáticos que encarnen en lo que es la sostenibilidad de la vida para facilitar su comprensión.
- Sostener una participación activa en el Grupo Perú COP y transversalizar la propuesta la interior de sus comisiones de trabajo.
- Descentralizar la reflexión con organizaciones como FEMUCARINAP, federaciones regionales de mujeres de Junín, Cusco, Puno y de otras al interior del país, y ampliarla hacia las de Lima.
- Asegurar que, en caso se concreten los encuentros feministas macro regionales, se incluya la propuesta en los documentos de debate.

#### **b. Desafíos en relación a los colectivos/movimientos feministas del país**

Siendo una propuesta en construcción, el concepto de sostenibilidad de la vida es todavía poco asible. Al haber habido un peso de la agenda feminista en los derechos sexuales y derechos reproductivos que son base de la autonomía y libertad de las mujeres, no se ha profundizado del todo en otros aspectos vinculados a la economía de cuidado, la relación con la naturaleza y nuevos paradigmas de desarrollo y convivencia que entrecruzan las luchas en defensa de los cuerpos individuales y sociales. Pero como se vio antes, el Manifiesto del XIII EFLAC abordó como un horizonte de sentido la sostenibilidad de la vida, que también fue medular en la Cumbre de Mujeres de Celendín donde participaron feministas diversas. Falta sin embargo ahondar en el contenido y dinámicas de esas reflexiones, conocer las tensiones producidas en la medida que persisten claroscuros en las posturas y argumentos que hacen ruido como por ejemplo el planteamiento de la complementariedad que proviene del feminismo indígena y afecta a las dirigentes mujeres, o la posible tensión entre defensa integral de la vida y aborto.

#### **► Estrategias y acciones posibles:**

- Profundizar el análisis crítico en las propias instituciones del Grupo y con las organizaciones con las



que trabajan.

- Definir estrategias que partan de su propio discurso y práctica.
- Incorporar en la agenda feminista de “cuerpos y territorios” la propuesta de sostenibilidad de la vida colocando el enfoque de ecosistemas y transversalizando género, derechos humanos e interculturalidad crítica, para lograr un abordaje integral y sistémico.
- Dar un enfoque ecológico a los debates y reflexionar en torno a interrogantes como: ¿la sostenibilidad de la vida aporta nuevos elementos a la discusión sobre el aborto?
- Impulsar debates públicos que contribuyan a difundir sus propuestas, pues nadie se puede adherir a lo que no conoce.
- Producir materiales de la forma más amigable posible pero con contenidos profundos y sencillos.
- Seguir la ruta de reflexionar, comunicar y capacitar para fortalecer su proceso.

### **c. Desafíos en relación a los colectivos de mujeres defensoras de los territorios y los recursos naturales**

El Grupo mantiene muchos puntos de confluencia con los colectivos de mujeres que están defendiendo los territorios, que son el espacio donde justamente se manifiestan los efectos del cambio climático y donde ellas los viven de manera cotidiana. Al estar en contextos de actividades extractivas no solo se incrementa el riesgo para su salud y sus vidas, sino que se generan nuevos mercados de violencia de género acerca de lo cual no se conoce ni trabaja mucho. Otro aspecto es el deterioro del tejido social y el impacto del rol de cuidado de la vida y de la naturaleza en la construcción de una ciudadanía responsable con el planeta y la humanidad. Las mujeres no solo defienden los recursos naturales agua y suelo, sino su propia subsistencia y la garantía alimentaria de sus familias y de la comunidad, sus derechos individuales a la propiedad y su libertad de expresión, dimensiones todas que se silencian o se difunden de manera incompleta y tergiversada por los medios de comunicación asociados al poder económico, como quedó en evidencia con el caso emblemático de Máxima Acuña. Desde el Grupo han respaldado y defendido las luchas de las mujeres defensoras de los territorios y recursos naturales y una mayor articulación con ellas es todavía un terreno a seguir construyendo.

#### ► Estrategias y acciones posibles:

- Profundizar en el conocimiento de lo que sucede en sus territorios y contribuir a dar visibilidad a los impactos ambientales y climáticos.
- Realizar mayor presión ciudadana para que las autoridades atiendan las demandas de las mujeres.
- Relacionar su propuesta de sostenibilidad de la vida con casos emblemáticos (Máxima Acuña, el proyecto de Tía María y las mujeres, entre otros).
- Plantear debates que evidencien los vínculos entre extractivismo, deterioro del tejido social y violencia de género, y el rol de cuidado que aporta a la sostenibilidad de la vida.
- Representar a las mujeres, en sus discursos, sin caer en el uso de imágenes de víctimas o de súper empoderadas, mostrando más su situación de vulnerabilidad y su buen desempeño en la producción de alimentos y cuidado de los medios de vida.

Lo señalado es una primera aproximación a los desafíos y rutas de reflexión y estrategias del Grupo. Aunque solo se considera tres niveles, sus repercusiones son amplias y se ramifican, porque hablar de cambio climático y sostenibilidad de la vida es hablar de derechos humanos y éstos son universales, integrales e interdependientes. El proceso hacia adelante desafía el propio pensamiento y acción individual y de los espacios colectivos. Hacer de la coherencia feminista una compañera de camino, es una perspectiva que puede iluminar las opacidades que se presenten en el recorrido.



## PROPUESTAS EN EL PLANO NACIONAL Y HACIA LA COP 21

Como se mencionó antes, el contexto es propicio para que desde el Grupo se orienten propuestas hacia las instancias decisoras del Estado en materia de políticas climáticas, especialmente el Plan de Acción de Género y Cambio Climático, y asumir por tanto un rol de incidencia política y de vigilancia, teniendo en el horizonte la próxima realización de la COP 21 en Francia, en diciembre de este año. Esta cita tendrá una especial relevancia porque debe fijar los compromisos de los países en la reducción de emisiones, tantas veces postergada por el incumplimiento de los que más contaminan. Además, el secretariado de la CMNUCC pedirá cuentas a las delegaciones sobre los avances en la implementación del Plan de Género de Lima que los obliga a tomar medidas *climáticas sensibles* al género.

Tres de las integrantes son parte del Grupo Perú COP, que ya inició su proceso rumbo hacia la cumbre de París y que como sucedió el año pasado, se basa en el funcionamiento de comisiones de trabajo donde se elaboran las propuestas a ser canalizadas a las autoridades peruanas, y a través de las cuales se espera llegar a la esfera de las negociaciones internacionales, más aun teniendo en cuenta que nuestro país mantiene la presidencia de la conferencia mundial hasta diciembre.

Ser parte de esa plataforma constituye un reto y una oportunidad para informar y sensibilizar sobre la propuesta de sostenibilidad de la vida a diversas organizaciones y colectivos, lograr alianzas, establecer articulaciones e insistir en que los documentos a aprobarse tengan esta visión feminista de manera transversal, y no quede acotada a una sección de género o de mujeres. Y también para incidir ante instancias del Estado y la agenda de la cumbre mundial, aunque este rol es igualmente parte del ejercicio institucional de las que trabajan en agendas vinculadas al cambio climático, género, desarrollo y derechos de las mujeres.

### ► Estrategias y acciones posibles:

- Hacer vínculos con la agenda que levanta que los 10,000 millones del fondo multilateral aprobado en la COP 20 de Lima, tenga criterios de género en su aplicación en los sistemas nacionales y en las políticas de clima y desarrollo.
- Profundizar la información sobre los resultados de la COP 20 y la agenda pendiente hacia la COP 21 para el seguimiento e incidencia.
- Tomar distancia de la agenda del Estado y continuar con el debate sobre las “falsas soluciones” o la monetización de los daños climáticos y las compensaciones desbalanceadas.
- Participar en los espacios generados por el Ministerio del Ambiente y organismos internacionales para la construcción participativa del Plan de Acción de Género en cambio climático.
- Ser parte de las comisiones del Grupo Perú COP para incorporar propuestas de cara a la COP 21.
- Colocar en el debate de elaboración de la Ley de Cambio Climático y de la Estrategia Nacional de Cambio Climático la propuesta de sostenibilidad de la vida.
- Incluir como parte de su agenda, la demanda de reparaciones por daños y perjuicios a los ecosistemas y a las poblaciones.
- Promover a través de sus organizaciones que los grupos y colectivos de mujeres en las provincias se vinculen a las instancias de gobierno local y/o regional responsables de la estrategia de cambio climático.
- Aspirar como Grupo a ser una plataforma descentralizada, propiciando el involucramiento de las regiones en el proceso de construcción de políticas climáticas justas y con enfoque de género
- Motivar la reflexión sobre la necesidad de equidad en el financiamiento para la adaptación y la mitigación y se fortalezcan las experiencias de adaptación que impulsan las mujeres en los ecosistemas de montaña y andinos.
- Dar mayor visibilidad a los impactos del cambio climático en las mujeres andinas y su capacidad de resiliencia y adaptación, y promover su incorporación en la agenda nacional y global de gestión de este problema.
- Levantar evidencias sobre la vulneración de los derechos de las mujeres por los impactos del cambio climático, para incluir en los reportes alternativos que las organizaciones de sociedad civil presentan a los Comités de Naciones Unidas.



El Grupo Mujeres y Cambio Climático asume el reto de trabajar sobre los múltiples desafíos que conlleva su apuesta por la sostenibilidad de la vida. Y lo hace asumiendo su rol de sociedad civil que incide ante el Estado con propuestas de políticas, hace seguimiento y vigilancia, y demanda rendición de cuentas. Pero también ejerciendo una reflexión crítica que alimente nuestras propuestas y nos orille hacia ese otro horizonte libre de todas las formas de explotación de las personas y la naturaleza.

# LOGOS